



Acoger las memorias rotas y remendarlas: El Salto del Fénix

Katerine Ocampo Montoya

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadora Social

Asesores

Luz Dary Ruiz Botero, Magíster (MSc) en Educación y Desarrollo Humano

Hugo Alexander Villa Becerra, Magíster (MSc) en Educación y Desarrollo Humano

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Trabajo Social

Medellín, Antioquia, Colombia

2025

Cita	(Ocampo Montoya, 2025)
Referencia	Ocampo Montoya, K. (2025). Acoger las memorias rotas y remendarlas: El salto del fénix [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos

Dedicatoria

A todas las maestras y maestros que han resistido al conflicto armado desde las escuelas rurales, a quienes aún creen que construir un país en paz más que posible es una necesidad urgente.
A quienes creen y trabajan por la dignidad y la justicia social desde todas las esferas sociales, e insisten en ver la escuela como el corazón para restaurar el estado y la sociedad.

Agradecimientos

Agradecimiento profundo a quienes rodean y sostienen la escuela de Salto Arriba, en especial a la profe Yolima que me abrió las puertas y me permitió conocer su historia y fue puente para conocer la de la escuela.

A mi papá y mi mamá que me sostuvieron, me acompañaron sin juzgarme y fueron la motivación durante todo este tiempo. Agradezco a mis hermanos y hermana por creer y confiar en mí.

A mis amigos y amigas, en especial a Kelly y Juanjo que me acompañaron durante estos años y no me dejaron desfallecer.

A quienes conformaron el equipo de Ultimate, a ellas y al profe mi gratitud por siempre, sin ese proceso mi paso por la universidad no hubiese sido igual.

Por último y no menos importante, a mis asesores, en especial a la profe Luz Dary, para ella mi agradecimiento más sincero, fue una maestra durante todo el camino, gracias por humanizar la enseñanza, por creer en mí, acompañarme y ayudarme a ver el mundo de otra forma.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción: voces para la memoria	10
1 Planteamiento del problema	11
1.1 Antecedentes	19
2 Objetivos	21
2.1 Objetivo general	21
2.2 Objetivos específicos.....	21
3 Referente conceptual	22
3.1 Memoria:	24
3.2 Construcción de paz	25
5 Memoria metodológica	27
6 Hallazgos	33
6.1 Capítulo 1. El que manda es el que tiene el arma	33
6.1.1 Antioquia: La guerra que no hemos visto	34
6.1.2 Geografías del conflicto armado: Oriente Antioqueño.....	35
6.1.3 Marinilla: El miedo se combinaba con tristeza y dolor	37
6.1.4 “Siéntese”: Voces para la memoria, Salto Arriba.....	38
6.2 Capítulo 2. Remendar lo roto	44
6.2.1 La palabra sustituyó el silencio.....	45
6.2.2 Manos a la escuela	47
6.2.3 El Salto del Fénix.....	49
6.2.4 Ponerla en el mapa	53
6.3 Capítulo 3. Las historias tienen rostro, olor y color	59

6.3.1 Poner en palabras los hechos	59
6.3.2 La escuela como lugar que convoca	61
6.3.3 Las paredes nos hablan: invitación a soñar.....	62
6.3.4 Si no hay perdón, nunca se va a acabar la guerra: educar en la memoria.....	64
6.3.5 Que las puertas de la escuela no se vuelvan a cerrar: memoria y construcción de paz .	65
9 Conclusiones	67
10 Recomendaciones.....	68
Referencias	69
Anexos.....	71

Lista de figuras

Figura 1 Maestra escuela rural	10
Figura 2 Presidente JAC.....	10
Figura 3 Estudiante escuela rural	10
Figura 4 El oriente busca la paz	14
Figura 5 Iglesia condena masacre	15
Figura 6 Estudiante escuela rural, delante de árbol de la vida	17
Figura 7 Invitación a eventos en pro de la escuela.....	29
Figura 8 Cartografía, travesía por la memoria	30
Figura 9 Imaginarios sobre la violencia y la paz.....	31
Figura 10 Árbol de la vida	39
Figura 11 Escuela Salto Arriba	42
Figura 12 Escritorio maestra rural.....	44
Figura 13 Línea del tiempo, Acciones restaurativas	46
Figura 14 "El salto del fénix"	50
Figura 15 Trabajo en comunidad	51
Figura 16 Árbol de la vida	52
Figura 17 Salto del fénix	54
Figura 18 Volante segunda versión del festival	55
Figura 19 Volante tercera versión del festival	56
Figura 20 Volante evento "Periferia"	57
Figura 21 Mural restaurante escolar.....	60
Figura 22 Salón de clases	62
Figura 23 Memoria, tablero salón de clases.....	63

Siglas, acrónimos y abreviaturas

AMOR	Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño
APROVIACI	Asociación provincial de víctimas a ciudadanas
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CARE	Centro de Acercamiento para la Reconciliación y Reparación
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
DDHH	Derechos Humanos
DIH	Derecho Internacional Humanitario
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FARC	Fuerzas Armadas revolucionarias de Colombia
JAC	Junta de Acción Comunal
M-19	Movimiento 19 de abril
RUV	Registro Único de Víctimas
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

Este trabajo presenta la investigación “Acoger las memorias rotas y remendarlas: El Salto del Fénix”, parte de un enfoque cualitativo orientado desde la pedagogía de la memoria y el paradigma histórico- hermeneúutico, con el propósito de interpretar las acciones de memoria realizadas en la escuela de la vereda Salto Arriba. Además, se retoma la investigación narrativa para reconocer la voz de los sujetos y que sean ellos quienes expresen sus propias vivencias.

Este texto, permite reconocer los esfuerzos hechos desde la escuela para reconstruir el tejido social en la vereda a partir de las rupturas que ocasionó el conflicto, resaltando que la escuela más allá de formar académicamente, forma para la vida y permite imaginar y construir lo inimaginable, apostándole a la construcción de una Colombia en paz.

Palabras clave: escuela rural, memoria, construcción de paz, conflicto armado

Abstract

This paper presents the research "Welcoming Broken Memories and Mending Them: El Salto del Fénix". It starts with a qualitative approach oriented towards the pedagogy of memory and the historical-hermeneutic paradigm, with the purpose of interpreting the memory actions carried out in the school of the Salto Arriba rural settlement. In addition, narrative research is used to recognize the voices of the people and to allow them to express their own experiences.

This text makes us recognize the efforts made in the school to rebuild the social fabric in the rural settlement after the ruptures caused by the conflict, highlighting that the school, beyond academic education, trains for life and allows us to imagine and build the unimaginable, betting on the construction of a Colombia in peace.

Keywords: rural school, memory, peacebuilding, armed conflict.

Introducción: voces para la memoria

Figura 1

Maestra escuela rural



Figura 2

Presidente JAC



Figura 3

Estudiante escuela rural



1 Planteamiento del problema

Me preguntaron como vivía,
Me preguntaron
“Sobreviviendo” dije,
“Sobreviviendo”.
Tengo un poema escrito más de mil veces,
En el repito siempre que mientras alguien
Proponga muerte
sobre esta tierra
Y se fabriquen armas para la guerra,
Yo pisare estos campos sobreviviendo.
(Grupo Suramérica)

Estas montañas tienen las huellas; huellas grandes y pequeñas, huellas de botas de caucho y botas de guerra, pisadas fuertes que cargan la historia de quienes transitaban estos caminos con morrales pesados y fusiles al hombro, también de quienes no soltaron las tizas y siguieron enseñando a pesar del miedo; siguiendo caminos que en ocasiones se cruzaban con los diversos actores armados que también habitaron el territorio, rutas que se separaban al momento de seguir hacia el campamento o hacía la escuela. Voces, que llenas de historias nos llevan a sumergirnos en ese bosque apartado que es Colombia, territorio rural menospreciado a causa de una guerra sin color, sin olor, sin sabor, sin tacto.

Colombia ha estado atravesada por violencias y conflictos políticos que han sido parte de las conversaciones y cotidianidad de los colombianos y colombianas. A raíz de las profundas desigualdades que convergen y quizás explican esos fenómenos en el país, han sucedido episodios violentos en contra del pueblo, siendo la población rural la que más ha sufrido el conflicto armado.

Este conflicto armado ha afectado tanto a adultos como a niños, niñas y adolescentes, quienes, además de no poder vivir tranquilos y tranquilas han tenido que abandonar el lugar donde habitaban por diferentes razones; amenazas, atropellos, asesinatos a familiares, etc. El Centro Nacional de Memoria Histórica, en el informe “Basta Ya” (2013), ubica que las muertes causadas por el conflicto responden aproximadamente a 220.000 personas hasta el 2012, a su vez, allí se

expresa que esta violencia ha respondido a diferentes estrategias políticas y militares. Este se ha considerado uno de los conflictos más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina.

Tales situaciones han tenido repercusiones en el ámbito escolar, puesto que al tener que huir de sus lugares por el desplazamiento forzado, abandonan la escuela y su proceso formativo, desde allí se ven afectadas tanto los y las estudiantes, sus familias, las y los maestros y la comunidad en general. Así, la escuela se ha convertido en uno de los escenarios más afectados en la guerra, en diferentes ocasiones se ha utilizado como botín de guerra, refugio para grupos al margen de la ley y ha llegado hasta el punto de disputarse por los diferentes grupos armados. En el informe de la comisión de la verdad “Hay Futuro si hay verdad”, en el volumen “No es un mal menor” (2022), se registran más de ochocientos casos en los que las escuelas y las comunidades fueron víctimas de diferentes ataques por parte de las guerrillas y los grupos paramilitares, además de ponerse en peligro la vida y la integridad de los niños, niñas y maestros, se ha vulnerado el derecho a la educación.

El oriente antioqueño no ha sido ajeno al conflicto armado, se señala que el origen de la violencia en esta subregión está enmarcado en tres macro proyectos, con los cuales se pretendía poner sobre la esfera nacional a los municipios de esta zona, sin embargo, esto no cumple con su propósito dado que no fueron obras pensadas para estos habitantes; entre estos megaproyectos se encuentra el complejo hidroeléctrico de Guatapé, la construcción de la autopista Medellín- Bogotá y el aeropuerto internacional José María Córdoba, dichos proyectos partían de los intereses de las elites nacionales, desconociendo las particularidades y el contexto de esta región (Agudelo, 2017).

Estos megaproyectos abrieron paso a problemas que eran ajenos a la cotidianidad de los y las habitantes del oriente antioqueño; a partir de estos problemas se gestó un movimiento social en respuesta a las inconformidades que se presentaron con la prestación del servicio de energía, la mala calidad de este y los altos costos, ocurrió en noviembre de 1981 cuando “la electrificadora de Antioquia notificó el alza gradual de las tarifas, hasta un 35%” (Olaya, 2016, p. 132). Lo anterior causó que los habitantes se empezaran a organizar para exigir cambios, a partir de allí, se dan los primeros paros cívicos y se crea el “Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño”, este movimiento contó con gran capacidad organizativa y de movilización, parafraseando a Olaya (2016) esta organización fue contrarrestada con la violencia sistemática que ejercieron hacia los líderes del movimiento; “La criminalización de la protesta llevó a que el movimiento cívico se paralizara en

medio de la ola de crímenes que cubrió al país en la década de los años ochenta” (Olaya, 2016, p. 136).

Bajo este panorama de zozobra en el que se veía envuelto el oriente antioqueño, se asientan diferentes grupos armados: primero el ELN entra a ejercer control sobre la autopista que conectaba a las dos grandes ciudades Medellín y Bogotá, luego, las FARC se sitúan en las zonas que abarcaban el complejo hidroeléctrico. Por otro lado, se encuentran los grupos paramilitares quienes tuvieron una incursión fuerte en el oriente en los últimos años del milenio -1995-. Se puede mencionar que los enfrentamientos entre estos grupos se daban por ejercer el control de estos megaproyectos, por la riqueza de recursos naturales y por ser una zona geoestratégica para sus actividades, esto generó una desestabilización en el territorio-, de acuerdo a un estudio realizado acerca del desplazamiento en Urabá y en el Oriente Antioqueño, se sitúa que en el Oriente “entre 1995 y septiembre de 2006 fueron desplazadas 107.317 personas” (Jaramillo, 2007, p. 150), es por esto, por lo que se atribuye a estas obras como uno de los factores determinantes que trajeron consigo el conflicto armado nacional al oriente antioqueño.

Partiendo de la anterior ubicación contextual y de lo que ha significado el conflicto armado en el oriente antioqueño, en los diferentes municipios de esta región se han creado iniciativas encaminadas a la recuperación de memoria y a generar aportes a la construcción de paz del país. Dichos procesos se han materializado por medio de diferentes formas de agrupación, algunos ejemplos se nombran a continuación: Asociación Provincial de Víctimas a Ciudadanas (Aproviaci), Centro de Acercamiento para la Reconciliación y Reparación (CARE), Salón del Nunca Más, Salón de la Memoria Vivos Por Siempre, Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR), procesos de memoria que han recorrido los territorios formando redes en la región, lo que ha permitido convocar a víctimas y comunidades aunando esfuerzos para la curación de las cicatrices que han dejado los diferentes hechos de violencia, buscando así la reconstrucción del tejido social y al mismo tiempo la sanación individual de las heridas.

En Marinilla, esta una de estas iniciativas, específicamente en la vereda Salto Arriba. Esta vereda hace parte de las 36 veredas que conforman la zona rural del municipio y limita con: El Peñol, San Vicente y Rionegro, dicha ubicación se considera como estratégica ya que desde allí se puede acceder a los diferentes municipios. En el informe “El salto del fénix: Memoria para la reconstrucción del tejido social en la vereda Salto Arriba del municipio de Marinilla” (2022), se relata que en esta vereda todo era tranquilo, las personas se dedicaban a las labores del campo y

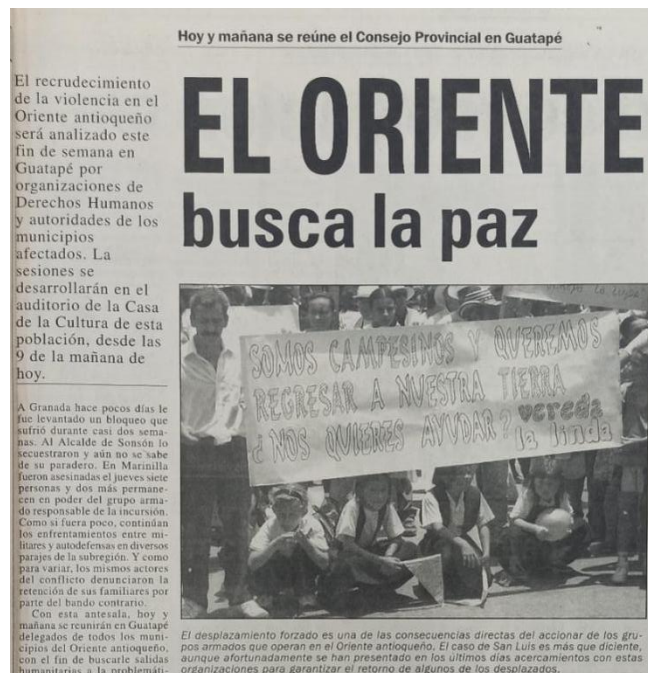
desde allí solventar sus necesidades para vivir; sin embargo, esta calma se fue perdiendo cuando empezaron a llevarse a las personas que allí residían, el ambiente de zozobra se adentró en la comunidad (Corum, 2022).

Transcurridos los años, cuentan los habitantes en el informe “El Salto del Fénix” (2022) que hacia 1998 empiezan a atravesar los caminos personas extrañas, en ocasiones estaban uniformados, ocasionalmente pasaban con uniformes diferentes lo que no les permitía identificar quienes eran si ELN, FARC o paramilitares, posteriormente pasan actores armados y con implementos que les permitían quedarse en las montañas, esta situación hace que se prenda las alarmas en la vereda y que las personas se cohíban de transitar libremente por sus tierras y al mismo tiempo se genere un silencio como forma de protegerse.

El panorama por fuera de la región no era muy diferente, en las noticias se hablaba de como la violencia en el oriente antioqueño cada vez se recrudecía más y como la carretera de Salto Arriba representaba un paso estratégico, el temor aumentaba en sus habitantes quienes relatan que en el 2000 empezaron a aparecer cadáveres en el rio y en la carretera, la mayoría de estos muertos no eran reconocidos como habitantes de la vereda.

Figura 4

El oriente busca la paz



Nota: El Mundo 2 de junio, 2001, p. 7

El 31 de mayo del 2001, la historia de Salto Arriba se parte en dos, esa mañana era el cierre del Rosario de Aurora que realizaban todos los meses de mayo sin falta y al día siguiente era la celebración de los 100 años de fundación de la escuela. Sin embargo, estas celebraciones se vieron interrumpidas por la llegada de hombres del Bloque Metro – grupo paramilitar-, quienes, aprovechando el encuentro de las personas, los retuvieron en la escuela y luego, con lista en mano llamaron a nueve; cuatro de ellos fueron asesinados en la cancha de la escuela y cinco fueron llevados a otro lugar, posteriormente fueron asesinados tres de estos, de los últimos dos se desconoce el paradero. A raíz de esto, en el informe mencionado anteriormente, se describe que la mayoría de las personas se desplazaron de la vereda, dejándola desolada y quedando la escuela con una sola maestra y pocos estudiantes.

Figura 5
Iglesia condena masacre

Las autoridades de Marinilla dijeron que sólo se han encontrado 4 cadáveres

Iglesia condena masacre

Según voceros de la Alcaldía, otras tres personas, entre ellas el presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda Salto Arriba, siguen desaparecidas.

La Iglesia del Oriente antioqueño condenó ayer la cruenta incursión de las Autodefensas Campesinas a la vereda Salto Arriba de Marinilla, y reiteró que la intensificación de la violencia no es el camino hacia una Colombia nueva.

Según lo indicaron anoche las autoridades de Marinilla, de las siete personas secuestradas por el grupo paramilitar que incursionó en dicha vereda el jueves de esta semana, sólo habían sido encontrados los cadáveres de cuatro de ellas.

En las afueras de la Escuela de dicha vereda, fueron localizados los cuerpos baleados de Carlos Ariel Ocampo Ceballos, de 24 años, agricultor; Oscar Cardona Marín, de 25 años, agricultor; e Ignacio Giraldo Henao, de 23, agricultor, los cuales fueron conducidos a la morgue del hospital de Marinilla, donde se les practicó la necropsia.

Mientras tanto, en el Hospital del Municipio de San Vicente se llevó a cabo el levantamiento del cadáver de Pátima Giraldo Henao, de 17 años, otra de las víctimas que dejó la incursión de las Autodefensas.

El cuerpo de la adolescente, con heridas de arma de fuego, fue encontrado en un paraje despoblado de dicho municipio según lo señalado por las autoridades de esa población.

Desaparecidas
Las otras tres personas que permanecen desaparecidas son Carlos Castaño, presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda Salto Arriba, Raúl Murillo, presidente de la Junta del Acueducto, su Hermano David.

La matanza perpetrada por los paramilitares desató un temor generalizado entre los habitantes de la zona rural de Marinilla, según lo indicaron Ayer voceros de la Alcaldía local.

Las fuentes precisaron que pese a este hecho, hasta el momento no se han presentado desplazamientos de campesinos del área rural, hacia la cabecera municipal de Marinilla ■

Voceros de la Alcaldía de Marinilla indicaron ayer a este diario que pese a los hechos ocurridos en la vereda Salto Arriba, en ese municipio no se ha registrado desplazamientos de campesinos.
Foto EL MUNDO



Nota: Sucesos 2 de junio de 2001, p. 6

A las pocas personas que quedaron en la vereda les fue llegando atención humanitaria enviada desde el municipio, ayudas psicológicas y otras enfocadas en posibles emprendimientos, desde allí surgieron algunos procesos comunitarios gracias a la valentía y fuerza de habitantes de

Salto Arriba. A partir de esto comienzan a retornar y nuevas personas empiezan a habitar este territorio, lo que hace que se sigan sumando esfuerzos comunitarios y partiendo de estos, logran que llegue una maestra a la escuela, la profe se echa la escuela al hombro y junto con la comunidad logra crear una propuesta alrededor de la memoria, en la cual se reconocen los hechos de violencia e inician una propuesta de “resurgir de las cenizas como el Ave Fénix”.

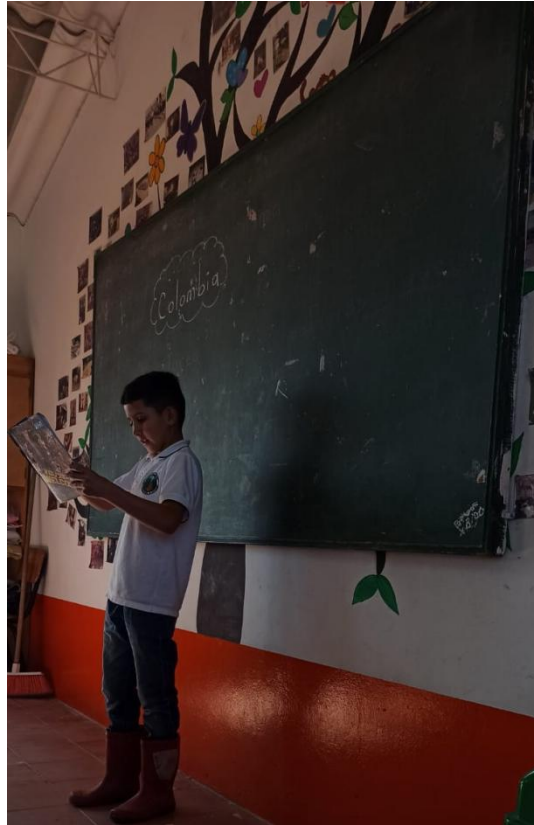
Retornar implica caminar viejos caminos, hacer un viaje hacia el pasado, recurrir a la memoria y traer aquellos recuerdos que serán imborrables: las chivas (transporte tradicional de zonas rurales) siguiendo las rutas indicadas por los grupos armados, el sonido de las balas, la ausencia de las aves, el silencio de los perros que temen ladrar, la soledad que se adueña del campo. Es por esto por lo que, se hace tan necesario reconocer en el mapa del oriente antioqueño las múltiples cicatrices, los ríos que llevaron a las víctimas, las heridas de los bosques y montañas y el sol que nunca dejó de brillar.

Abordar la memoria histórica en contextos escolares donde el conflicto armado ha estado presente, es un reto para todos los habitantes –maestros/as, estudiantes-; los efectos del conflicto generan múltiples desafíos para las comunidades educativas, allí es donde se reconoce la labor de las y los maestros que han decidido crear procesos de memoria y realizar construcción de una cultura de paz a través de prácticas pedagógicas. Todo esto en pro de construir una escuela diferente, donde se priorice el diálogo y se construya a través de pedagogías de la memoria propuestas para la pervivencia de las narrativas y los relatos de las víctimas.

Se reconoce la escuela como un espacio público donde se abren puertas para interpretar el pasado y soñar una escuela diversa, que defienda el diálogo, que aporte a la construcción de una sociedad diferente, ya que no es posible apostar a la paz sin antes haber reconocido los conflictos, en este caso, los de la guerra.

Figura 6

Estudiante escuela rural, delante de árbol de la vida



Las escuelas rurales no son escuelas comunes, tienen su magia, magia acompañada de botas pantaneras, cachetes rosados y sonrisas grandes. La escuela no es un lugar cualquiera, en las zonas rurales se convierte en el corazón de la vereda, el punto de encuentro y por qué no, de desencuentro. El lugar donde surgen miles de cosas y cualquier evento se convierte en una excusa para juntarse.

Salto Arriba tiene las personas de sonrisas más grandes y corazones más amables; es como si tuvieran el amor y la entrega por el otro como filosofía de vida. Sin duda, el espacio físico de la escuela no es nada sin los niños y niñas que no paran de correr por los corredores, sin los padres de familia que acompañan los diversos espacios, sin las señoras que le ponen todo el corazón a la hora de preparar los alimentos y por supuesto, sin la maestra que se convierte en parte fundamental de estos lugares, asumiendo un rol de todera.

La memoria y la construcción de paz son dos temas que van de la mano, puesto que se reconoce que una forma de construir un país en paz debe transitar sobre el reconocimiento de la verdad, el conocer ¿qué pasó? y ¿por qué pasó?, escuchar las voces de quienes padecieron estos

hechos violentos y junto con ellos construir esas memorias y tener la posibilidad de empezar a recorrer un camino menos traumático.

Los temas de la memoria y la construcción de paz han sido abordados desde el Trabajo Social; a partir de los acuerdos de paz estos han entrado en la agenda nacional, asimismo estos asuntos se han trasladado a las universidades, allí se le ha dado la importancia requerida de acuerdo a las necesidades del país, especialmente han sido discutido desde las Ciencias Sociales y Humanas, Ciencias Políticas y el periodismo, desde esta última se ha potenciado la narración y se han visibilizado algunas situaciones desde la parte visual, las cuales han funcionado como forma de reparación simbólica.

Conocer un poco de la historia del municipio de Marinilla se convierte en una excusa para guiar este caminar, descubrir que se esconde bajo el silencio que cobija a quienes allí viven. Reconociendo que, aunque son pocas, hay personas que desde su quehacer han aunado esfuerzos para construir tejido social en lugares que se vieron fracturados por el conflicto armado; todo esto desde la escuela, ubicando esta como un lugar que más allá de formar académicamente, forma para la vida y permite imaginar y construir lo unimaginable, apostándole así a la construcción de una Colombia en paz.

No es casualidad que Salto Arriba sea el lugar elegido, es un lugar con una historia especial; un pasado con huellas de la violencia, y el ahora, un presente lleno de esperanza. El Salto del Fénix que atravesó la vida de los y las habitantes de la vereda y creó desde el centro de esta –la escuela– la posibilidad de construir una historia distinta a través del encuentro y diferentes expresiones de arte, reconociendo las potencialidades de este para resignificar la vida, creer en la paz y volver a sentir esperanza.

De acuerdo con lo anterior, se reafirma la importancia de poner el tema alrededor de los debates que se dan actualmente sobre la importancia de hacer memoria como una forma simbólica de reparación a las víctimas del conflicto armado en el país, con la intención de hacerle eco a sus voces y a lo que han realizado desde su cotidianidad, en el caso particular de Salto Arriba lo que han construido alrededor de la escuela, resignificando dicho espacio y dándole un color diferente al que tuvo en el 2001 con las acciones violentas que allí sucedieron.

Las acciones encaminadas a la recuperación de memoria y construcción de paz, alrededor de las cuales gira esta investigación inician desde el año 2018 hasta el 2022, periodo en el que se generan dichos espacios de construcción colectiva y resignificación del dolor. La historia del Ave

Fénix se convirtió en la excusa para invitar a las y los campesinos a resurgir y hacerse más fuertes incluso, después de las cenizas y es allí donde nace el “Festival Salto del Fénix”.

Comprendiendo el deber ser de Trabajo social, se reconoce que no puede ser una profesión indiferente ante los múltiples contextos de violencia vividos en el país, este escenario se convierte en un ámbito de desempeño profesional que se constituye como referente para la actuación, investigación y la producción de conocimiento. Asumiendo la responsabilidad existente frente a la transformación social en los diferentes contextos y reconociendo que, a través de la educación, una educación basada en el reconocimiento de las sensibilidades del otro se puede aportar a curar las heridas sociales que tanto daño le hacen al país.

1.1 Antecedentes

A partir de la búsqueda bibliográfica realizada en las diferentes bases de datos, se ubican algunas que permiten nutrir esta investigación. Se toma el informe del Basta ya realizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), a partir de este se puede dimensionar la magnitud del conflicto reconociendo algunas cifras que resultan de interés para esta investigación, adicional, se abordó desde el informe de la comisión de la verdad (2022) el volumen de No es un mal menor, donde se describieron las vulneraciones contra la escuela y sus entornos, siendo estas las experiencias más invisibilizadas sufridas por la niñez y la adolescencia -menores de dieciocho años- colombianas.

Para comprender la influencia de los tres macroproyectos y la relación de estos con la llegada del conflicto armado al oriente antioqueño, se retomaron los siguientes textos: de Agudelo Naranjo (2017) Afectaciones de las represas, centrales hidroeléctricas (CH), pequeñas centrales hidroeléctricas (pch) en el oriente antioqueño, un pequeño recuento. Del historiador Olaya Rodríguez (2016) El exterminio del Movimiento Cívico del Oriente de Antioquia y de Arango Viena (2000) Ramón Emilio Arcila H. Semblanza de un líder, a partir de estos se pudo reconocer y ubicar parte del contexto en el que estaba envuelto el oriente a finales de los años 90 e inicios del 2000.

Por último, y no menos importante, el texto realizado por Corum (2022), El salto del fénix: Memoria para la reconstrucción del tejido social en la vereda Salto Arriba del municipio de Marinilla si bien este informe no se encuentra publicado, leerlo permitió conocer parte de la historia

vivida en la vereda Salto Arriba desde la voz de sus habitantes. Para entender este tema, se buscó apoyarse en los estudios bibliográficos relacionados con el conflicto armado, la memoria y la construcción de paz partiendo de acciones dirigidas desde la escuela, analizando el contexto territorial y teniendo en cuenta la historia que ha influido en el con el transcurrir de los años y que le ha dado forma a la realidad actual.

Por estas razones, la pregunta que orientó esta investigación es: ¿Cómo aportaron las acciones de memoria realizadas desde la Escuela de Salto Arriba a la construcción de paz en Marinilla?

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

Comprender los aportes de las acciones de memoria para la construcción de paz realizados en la Escuela de Salto Arriba de Marinilla entre 2018 - 2022.

2.2 Objetivos específicos

- Reseñar el contexto de violencia vivida en la vereda Salto Arriba entre 1998 y el 2001.
- Describir las acciones realizadas para la recuperación de memoria y construcción de paz desde la Escuela de Salto Arriba desde el 2018 hasta el 2022.
- Interpretar los aportes de la educación en la vereda Salto Arriba ante escenarios de conflicto armado y en el escenario de transición hacia la paz.

3 Referente conceptual

Este caminar estuvo direccionado por “La pedagogía de la memoria” teniendo como base a las autoras Piedad Ortega Valencia, Jeritza Merchán Díaz y Clara Castro Sánchez (2018), quienes se han destacado por investigar y teorizar sobre este tema-. A partir de los planteamientos del libro “*¿Oiga señor, y ese fusil para qué? Pedagogía de la memoria para el ¡Nunca más!*”, se menciona que las bases de la *Pedagogía de la memoria* provienen de la educación popular y pedagogías críticas. Los postulados desde la **pedagogía de la memoria** tienen una apuesta por el vínculo en términos de una construcción colectiva a través de prácticas de solidaridad y alteridad, las cuales se materializan a través de proyectos pedagógicos, sociales y culturales. Además, como lo menciona Piedad Ortega en la conferencia “Pedagogía de la memoria” (2022), esta se proyecta como un intento por validar lo humano dentro de lo social, con esto se pretende atender a una demanda ética que está situada y contextualizada en este país -Colombia-, posibilitando la construcción de un mundo sensible, donde haya espacio para las emociones y los sentimientos, puesto que hablar de pedagogía de la memoria también nos lleva a preguntarnos sobre los modos de vida en los que se quiere estar con otros y otras.

De esta manera, se destaca que la pedagogía de la memoria:

permite en los procesos de enseñanza la articulación no solo de los hechos, sino también de las narrativas, de esas prácticas referidas a los procesos de significación y apropiación de nuestra historia, desde las individualidades de los personajes, las particularidades de los hechos, las singularidades de aconteceres en espacios y tiempos experienciales de memoria (Ortega et al, 2018, p. 50).

Así, esta se ha convertido en una herramienta desde la cual se han puesto en dialogo los diferentes contextos, las historias y vivencias que llevan principalmente las personas que han sido víctimas, además, han entrado a desempeñar un papel importante estudiantes, maestros y maestras quienes han posibilitado conectar a la comunidad con el relato, pero que no se quedan con este, sino que investigan y toman conciencia sobre él; estas acciones se han realizado en parte con el objetivo de “humanizar lo humano” y posibilitar la reconstrucción del tejido social, al tiempo que

se afianza la confianza, se recuperan los afectos, se reconstruyen los vínculos y se construyen proyectos colectivos que apuesten por el bienestar de la comunidad.

Esta teoría hace especial énfasis entre el vínculo existente entre memoria, escuela y comunidades, puesto que, desde allí se pretende incluir las narraciones desde las diversas voces que han vivido el conflicto, pero que han sido minimizadas y en ocasiones borradas de la historia que se ubica como oficial. Por esto, la pedagogía de la memoria:

forma para deconstruir la violencia; recuerda para poner de presente la peligrosidad de banalizar el mal; acoge el dolor como categoría para confrontar desde el sentimiento y la razón esta expresión de la banalidad que se ha instalado en la esfera cotidiana de la inmediatez (Ortega, 2018, p. 140).

Además, desde esta teoría se reconoce la necesidad de construir memoria en el país, - Colombia-, ya que, desde allí se pueden implementar estrategias que permitan superar las secuelas y heridas que ha dejado la violencia en más de cinco décadas; hacer los procesos de sanación y duelo, lo cual puede aportar a que estos hechos no se repitan. Reconocer las experiencias implementadas por maestros y maestras en la escuela, las cuales han permitido “aprenderse y enseñarse con esos Otros que también hacen parte del paisaje, no como ornamentos, sino como geografías humanas dinámicas, potentes y trascendentes, para formarse y construir nuevos relieves” (Ortega, 2018, p. 23), al tiempo se reconoce que a través de la memoria de las personas se pueden rememorar y reconstruir narraciones de la historia por medio de la confluencia de las múltiples voces memorias.

Siguiendo este camino, se ubica que la pedagogía de la memoria busca generar aportes frente a la apertura de un pensamiento crítico. Desde las escuelas y organizaciones sociales, se permite reconocer las capacidades y potencialidades que tienen los sujetos y desde los diálogos de saberes, los encuentros y proyectos que los convocan, resignificar y construir resistencias frente a los modos de ser niños, niñas, maestros, maestras, educadores y educadoras como emprendedores de la memoria en un país como este, que todavía no termina de quitarse las vendas de los ojos para reconocer que un paso para evitar la repetición de los hechos de violencia es reconociendo la multiplicidad de historias y comprometiéndose con generar aportes y crear condiciones para la construcción de un país en paz.

Tras este caminar, se ubicaron dos categorías principales para el desarrollo de esta investigación, por un lado, la categoría de memorias que a grandes rasgos hace referencia a un proceso de reconstrucción del pasado partiendo de los relatos y vivencias de quienes fueron afectados; y la segunda categoría es construcción de paz-es, entendiendo esta como la posibilidad de ofrecer espacios de dialogo, reflexión y reparación desde la escuela.

3.1 Memoria:

Es importante reconocer que esta es polisémica y que muchas de sus definiciones son realizadas a partir del contexto en el que se desarrolla. En este caso y parafraseando a García (2015) en un conflicto largo y feroz como el del caso colombiano, la memoria emerge como una denuncia frente a la barbarie, se convierte en una resistencia al silencio y un rechazo frente al olvido, al mismo tiempo es una exigencia frente a la justicia.

Respecto a la memoria, se menciona que esta es abierta y permite el dialogo según van emergiendo los recuerdos, además se reconoce que “el proceso de memoria es la conexión de dilemas del pasado, las controversias del presente y las perspectivas de futuro” (Madrid et al, 2020, p. 22). Dentro de los procesos de memoria se presentan una heterogeneidad de actores, con diferentes historias y vivencias por narrar, algunos podrían asumir la memoria como una forma de volverse a levantar y transformar esas historias de dolor, otros podrían asumirla como una forma de recordar y tener presente esas vivencias sin rencor y con perdón, para otros podría ser la forma de reivindicar las vidas de sus familiares, amigos y conocidos fallecidos, en suma, la memoria se convierte en un acto político, un acto que nos recuerda que no hay que volver a repetir lo vivido.

Por lo anterior y para efectos de esta investigación, se entiende la memoria como un proceso donde se construyen y reconstruyen narraciones a partir de las vivencias, la memoria permite mirarse a los ojos para reconocer desde allí las historias personales, los dolores marcados por la violencia y la esperanza compartida de que esta memoria aporte a sanar, perdonar y transformar el dolor. La memoria permite imaginar posibilidades, construir sensibilidades frente a lo que pasó; se constituye como un camino que recorre la espiral del tiempo, posibilita enseñar desde lenguajes artísticos y advertir para la no repetición de los hechos violentos, esto para hacer visibles las historias de dolor y resistencia y seguir caminando juntos hacia la búsqueda de construcción de memorias en plural que aporten a la construcción de paz-es.

3.2 Construcción de paz

La categoría de construcción de paz históricamente ha estado anclada y relacionada con el silenciamiento de los fusiles. En el texto “Educación rural, un esfuerzo para la construcción de paz” (Contreras, 2020) se plantea que la construcción de paz esta mediada por diferentes aspectos sociales, económicos, políticos, culturales y educativos a través de los cuales se busca la transformación de un contexto que está atravesando crisis o un conflicto armado, adicional a esto se reconoce que al hablarse de construcción de paz inmediatamente se hace referencia a sociedades en posconflicto.

Sin embargo, con el transitar de los años han ido surgiendo diferentes conceptualizaciones acerca de la construcción de Paz-es; se ha ido anclando esta categoría a la de educación, puesto que se ubica la educación como una herramienta fundamental dentro de los procesos de construcción de paz-es; y como una garantía para la no repetición de los conflictos, “la educación se convierte en un elemento fundamental para la construcción de paz que permite promover espacios de reflexión y resolución de conflictos en la comunidad, generando una transformación social” (Contreras et al., 2020, p.9).

Asimismo, se reconoce que la educación para las paz-es aporta herramientas para afrontar los conflictos humanos de forma positiva, evitando las expresiones violentas; al mismo tiempo que se convierte en un factor determinante para la generación de actitudes y valores que ayuden a consolidar y mantener la paz. Reconociendo que, si bien la paz en ocasiones involucra el silenciamiento de los fusiles, no se queda solo en esto, sino que trasciende a todas las esferas de los seres humanos, en donde se propende por el cuidado personal y el cuidado de otros y otras, generando condiciones de vida humanizadas.

Por último, la categoría de construcción de paz se entiende como un proceso que incluye diferentes ámbitos del contexto, tales como: lo social, político, económico, cultural y educativo, los cuales apuntan hacia una misma dirección la transformación de realidades de personas que han sido afectadas por diversos conflictos. La construcción de paz permite el fortalecimiento de lazos sociales y comunitarios, asimismo a través de diferentes estrategias artísticas y pedagógicas se ubican herramientas que permiten solucionar los conflictos de maneras menos traumáticas dándole resolución a los mismos de forma pacífica. Finalmente, se reconoce que la Paz solo podrá construirse con el compromiso y la participación de las y los colombianos, quienes podrán aportar

a la contribución de una cultura de paz-es basada en el respeto por las diferencias, en la valoración de los diversos saberes y en el ejercicio de la solidaridad.

5 Memoria metodológica

Este proceso investigativo precisó una ruta metodológica que orientó el caminar; un caminar entre trochas y montañas, recorridos en chiva; un corazón acelerado por las expectativas y también por los miedos. Así, este transitar permitió interpretar las acciones de memoria realizadas desde la escuela rural de Salto Arriba, teniendo presente la intención de trabajarlo desde la **Pedagogía de la memoria**, al mismo tiempo se reafirmó la importancia de que estuviera fundamentado desde el paradigma histórico hermenéutico, el enfoque cualitativo y la investigación narrativa como modalidad.

En lo que concierne al paradigma histórico hermenéutico este reconoce, como afirma Vasco (1990), que la historia permite entender la forma en que los sujetos pueden estar determinados por el pasado y a la vez son estos mismos los hacedores de la historia; y la hermenéutica busca reconstruir piezas aisladas que vienen de lo histórico para interpretar el sentido del presente, allí se reconoce que los sujetos tienen una historia que los antecede. Dentro de este paradigma es fundamental el lenguaje, la interacción social y la comunicación porque desde allí se construye la forma de interpretar el mundo.

Siguiendo esta línea, el enfoque cualitativo permite la comprensión de significados al interior y alrededor de las experiencias y vivencias de los habitantes de la vereda y la docente, las cuales han determinado la forma en la que interpretan y reinterpretan el contexto en el que se mueven. El enfoque cualitativo permite la descripción de cualidades de pequeñas realidades, particulariza. Es holístico puesto que concibe la realidad como un todo, dentro de este enfoque son importantes los símbolos y los significados.

Según Rodríguez, Gil, y García (1996) la investigación cualitativa se enfoca en los hechos, realiza una “descripción densa”, reconoce la multiplicidad de realidades, y se pregunta por las interrelaciones que en dichas realidades se construyen. Además, resaltan que metodológicamente, la investigación cualitativa es de carácter emergente, en la medida en que se avanza y profundiza en aquello que aparece y es relevante, como visiones y perspectivas.

La *Investigación Narrativa*, posibilita el reconocimiento de la voz de los sujetos para que sean ellos quienes expresen sus propias vivencias. Además, se entiende que la realidad es una construcción colectiva que se realiza a medida que se van tejiendo las narraciones de quienes forman parte de ella.

La investigación narrativa se convierte en un proceso de recolección de información a través de los relatos que cuentan las personas sobre sus vidas y también las vidas de otros, como lo mencionan (Arias et al, 2015):

la narrativa propia, convoca sin duda, las voces de otros y otras, lo que implica que, en últimas, no es un relato construido en solitario ni el reflejo de una voz lineal, sino un espiral polivocal, producto de la intersubjetividad (p. 172).

Desde allí se permite construir historias que le dan sentido a la vida, donde los sujetos conectan su pasado, su presente y su futuro al tiempo que generan una historia cronológica y coherente con ellos mismos y con el contexto en el que se mueven.

Para este proceso de investigación se contó con la participación de habitantes de la vereda, la profesora que acompañó la escuela desde el 2018 hasta el 2022, artistas que hicieron parte de las versiones del festival “Salto del Fénix” y los niños y niñas matriculados en la escuela en el 2023.

Para llevar a cabo este informe, se realizó en un primer momento una revisión documental que transversalizó la investigación para esta se condensa la información en fichas bibliográficas como se muestra en el anexo 1, esto permitió plantear algunas direcciones del trabajo, adicional a lo anterior, se tuvieron en cuenta doce entrevistas semiestructuradas, una a la maestra de la cual se ubica la guía en el anexo 2, el anexo 3 corresponde a la realizada a un participante de los procesos alrededor del arte en la escuela y las demás fueron realizadas a la comunidad de la vereda por un cineasta y la maestra, las cuales posibilitaron tener la voz de algunos miembros de la comunidad de Salto Arriba. Asimismo, partiendo de los intereses de la investigación se construyeron unas herramientas que posibilitaron encontrar y organizar la información acerca de las memorias, la construcción de paz y las actividades y eventos -tres versiones del “Salto del fénix” y “Periferia”- que habían detrás de las mismas, estos dispositivos metodológicos fueron:

-Organización de los archivos: En esta parte del proceso lo que se buscó fue encontrar los archivos de los diferentes eventos realizados; las memorias guardadas, fotografías, documentos construidos y la publicidad realizada para convocar a los espacios, lo que propició ir hilando las memorias de Salto Arriba. Como se muestra en la siguiente figura, allí se puede observar dos publicidades realizadas para actividades en pro de recoger fondos para la mejora de la escuela, fueron de las primeras acciones realizadas con la llegada de la profesora.

Figura 7*Invitación a eventos en pro de la escuela*

Nota: Archivos de la escuela

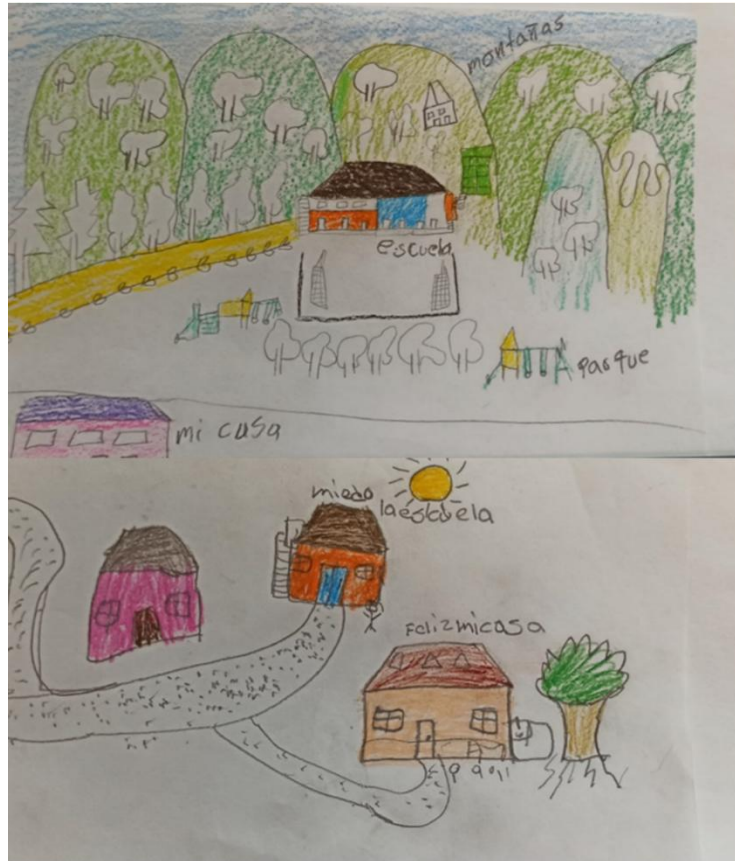
-Línea de tiempo: esta herramienta se convirtió en la posibilidad de reconocer y describir las actividades realizadas por la maestra y la comunidad de la vereda durante el periodo de 2018 a 2022, allí se recogieron, agruparon y organizaron los diferentes eventos posibilitados desde la escuela; esta información se realizó partiendo de los recuerdos de la profesora y de fotografías, las cuales permitieron ubicar cronológicamente dichas acciones, para esto se construyó una guía que permitió orientar la línea de tiempo, como se puede ver en el anexo 4. Estas fueron clasificadas en cuatro: acciones conmemorativas, acciones de incidencia, acciones administrativas y acciones restaurativas desde la escuela. Permitted identificar y analizar algunos de los cambios estructurales y sociales en la escuela, enfatizando en las acciones restaurativas.

-Cartografía “Travesía por las memorias”: Este dispositivo tuvo como objetivo realizar un mapa de la vereda desde la mirada de los niños y niñas de la escuela, como se muestra en el anexo 5, con este dispositivo se pretendió identificar el reconocimiento que tienen ellos y ellas por su territorio, las vivencias que los acompañan, los sentimientos y recuerdos que asocian a algunos lugares y como lo sueñan. Algunas indicaciones que guiaron esta cartografía fueron que, dentro del mapa ubicaron los alrededores de la escuela, los lugares donde se reúne la comunidad, los

lugares donde son más felices, también los que les generan miedo y un lugar soñado dentro de la vereda.

Figura 8

Cartografía, travesía por la memoria



- **Taller “Imaginarios sobre la violencia y la paz”**: este espacio consistió en representar por medio de un dibujo, lo que significaba la palabra violencia para los niños y niñas, se partió de una lectura que brindó ideas y luces para llevar a cabo dicha actividad, finalmente se expusieron los dibujos y se realizó un contraste con las enseñanzas del cuento, se puede observar la guía que orientó en el anexo 6.

Figura 9

Imaginarios sobre la violencia y la paz



El desarrollo de los dispositivos planteados anteriormente se llevó a cabo en la escuela de Salto Arriba, allí participaron los estudiantes y también la maestra. De igual forma, se desarrollaron las operaciones analíticas como codificación, categorización, clasificación y ordenamiento de la información, a partir de este trabajo surgieron dudas que pudieron ser resueltas volviendo a la información inicial o indagando directamente con la comunidad.

Adicional, durante el proceso investigativo se retomaron consideraciones éticas presentes en el Código de ética profesional de los trabajadores sociales en Colombia (2019), relacionados con el deber investigativo de realizar investigaciones que contribuyan a comprender e intervenir en la realidad social, al mismo tiempo reconociendo y asumiendo el respeto como eje fundamental en el ejercicio profesional, “reconociendo los derechos de los sujetos, sus opiniones, las diferencias culturales y las diversas miradas de la realidad social” (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2019, p. 24).

Por otro lado, la confidencialidad y el anonimato de la información estuvieron presentes; se redactó el debido consentimiento informado, dado el carácter académico de esta investigación, se dejó claro que no se revelaron asuntos de la vida privada de los sujetos participantes, ni datos que puedan poner en riesgo su integridad, su vida y la de su familia.

Finalmente, se consideró la reciprocidad como otro principio ético, por consiguiente, los participantes tuvieron derecho a conocer los avances y resultados de la investigación, puesto que es muy importante ser muy sinceros con ellos durante todo el proceso investigativo y con los

alcances de la investigación, asimismo se dieron a conocer los resultados como un principio de retorno de información necesario.

6 Hallazgos

6.1 Capítulo 1. El que manda es el que tiene el arma

Colombia ha estado atravesada por múltiples formas de violencia, el conflicto armado ha sido uno de los que más ha perdurado en el tiempo y lesionado a la sociedad; han cambiado las formas de nombrar actores implicados y los sectores de poder. Uno de los pactos para contener la violencia entre partidos liberal y conservador fue el Frente Nacional en el periodo de la Violencia –entre los años cuarenta y cincuenta-. Sin embargo, la historia ha demostrado que ante las posibilidades de vivir y construir un país diferente la muerte sigue convirtiéndose en un obstáculo, pese a lo cual la vida sigue emergiendo y las personas siempre encuentran las formas de sobreponerse a las violencias.

El conflicto armado ha perdurado durante más de cinco décadas, a lo largo de este tiempo han existido múltiples guerrillas y grupos de ejércitos que van detrás de diversos ideales y han estado conformados por actores sociales, las FARC integradas principalmente por campesinos liberales, posterior a esta, se da el nacimiento del ELN guerrilla fundada por estudiantes y profesionales motivados por las teorías alrededor del Che Guevara. Luego surge otro grupo armado urbano, el M1-9 concentrando su actividad en las principales ciudades del país. Adicional a estas guerrillas, también han surgido diversos grupos paramilitares como: bloques paramilitares de las AUC: Metro, Cacique Nutibara, Héroes de Granada y Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio.

A partir de las nuevas dinámicas impuestas por los grupos armados y la fuerza que iban tomando, surgen preocupaciones en las grandes elites hasta el punto de convocar a una oferta de negociación política e incorporación a la democracia -durante el gobierno de Belisario Betancur 1982- 1986-, este proceso de paz contó con varios enemigos, entre ellos algunos sectores militares y elites políticas que se oponían a reformas estructurales para el país, a partir de este descontento; elites locales, fuerzas militares y narcotráfico se asocian y es allí donde se da el inicio de los primeros grupos paramilitares, desatando una guerra contra la insurgencia, sin embargo con el pasar del tiempo se evidenció que la ofensiva paramilitar no fue solo contra la guerrilla, sino que descargó toda su fuerza en la población civil, además es claro que en muchas ocasiones actuaron en complicidad con sectores de la fuerza pública y las instituciones estatales.

En el informe del “Basta ya” (2013) se describe que entre 1996 y 2002 el conflicto armado alcanzó su nivel más complicado “como consecuencia del fortalecimiento militar de las guerrillas, la expansión nacional de los grupos paramilitares, la crisis del Estado, la crisis económica, la reconfiguración del narcotráfico y su reacomodamiento dentro de las coordenadas del conflicto armado” (p. 33), esta oleada de violencia estuvo fuertemente marcada por la competencia existente entre los diferentes grupos armados y el cómo se estaba dando la ocupación y disputa por los territorios, a raíz de esto la población civil es quien recibe con mayor fuerza los ataques violentos, puesto que se encontraban en medio de la guerra y eran acusados de ser auxiliares de uno u otro grupo.

6.1.1 Antioquia: La guerra que no hemos visto

Antioquia hace parte de los 32 departamentos, es el sexto más grande del país en extensión, está conformado por 125 municipios los cuales están divididos en 9 subregiones –Bajo Cauca, Magdalena Medio, Nordeste, Norte, Occidente, Oriente, Suroeste, Urabá y Valle de Aburrá-. Este departamento ha sido fuertemente golpeado por los diferentes actores armados que han surgido en el país, sus condiciones geopolíticas, sociales, económicas y ambientales han hecho de esta zona un lugar atractivo para instalarse, realizar actividades ilícitas y cooptar rutas importantes para moverse los ejércitos y mover las armas y provisiones para los grupos: drogas e incluso los suministros de supervivencia.

El conflicto armado se ha presentado con tanta fuerza en el departamento de Antioquia al punto de ocupar el primer lugar en las diversas modalidades de violencia usadas por los distintos grupos armados, como se describe en el Registro único de víctimas (RUV) “en el departamento se registraron 2.350.162 hechos de violencia contra sus habitantes entre 1958 y el año 2019” (Comisión de la Verdad, 2022, p. 202), adicional, se menciona que una de las razones de este fenómeno es la disputa por la propiedad y el uso de la tierra, también el hecho de la ubicación geoestratégica con la que cuenta este territorio.

Se ha descrito que este departamento ha sido propicio para la creación o el asentamiento de casi todos los grupos armados del país en mayor o menor medida, buscando mantener el control del mismo usando estrategias que victimizan –amenazas, desplazamiento, homicidios, masacres, desapariciones- esto llevó a una estigmatización generalizada para la población civil, dado que en

esta región se presentaron diversas manifestaciones políticas que buscaron la reivindicación de los derechos humanos, como lo fue el Movimiento Cívico del Oriente¹, a través de este movimiento lo que se busco fue pasar de la protesta a la propuesta, convirtiéndose en una alternativa frente a los partidos políticos tradicionales, donde la comunidad se viera más involucrada y tuviera más participación en las decisiones que se tomaban en la región. El siguiente, es una muestra de cómo la sociedad suele estar alejada de ciertas dinámicas del país:

Es esta la guerra que muchos colombianos no han visto pero que se vive cotidianamente en la marginalidad de las zonas rurales, en medio de un país en proceso de acelerada urbanización que no pudo ver o que quizás optó por ver solo lo que le era próximo y más llamativo. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 108)

Una guerra que durante años fue silenciada por la distancia y la indiferencia, que solo aparecía en los titulares y algunas conversaciones, una guerra que marcó la vida de miles de personas que fueron ignoradas. Porque mientras el país en su centro intentaba avanzar en seguridad y desarrollo, había territorios, sobre todo las zonas rurales donde la violencia no cesaba y la ausencia del Estado era una constante.

6.1.2 Geografías del conflicto armado: Oriente Antioqueño

La subregión del oriente antioqueño está dividida en cuatro zonas: Zona del Altiplano, allí pertenecen los municipios de: El Retiro, El Carmen, El Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión, Marinilla, Rionegro y San Vicente de Ferrer; zona de Embalses: Alejandría, Concepción, El Peñol, Granada, Guatapé, San Carlos y San Rafael; zona de Bosques: Cocorná, San Francisco y San Luis y zona del Páramo: Abejorral, Argelia, Nariño y Sonsón. Esta subregión fue uno de los escenarios donde la guerra se descargó con todas las fuerzas en la década de los 90:

¹ El movimiento cívico del oriente fue la respuesta de las clases populares a las crisis de los gobiernos locales y regionales, a quienes demandaron una adecuada prestación de servicios públicos y sociales.

Por su importancia económica y estratégica, el Oriente se convirtió en un territorio apetecido por los grupos armados. La presencia del ELN y las FARC, junto con la llegada de bloques paramilitares de las AUC (Metro, Cacique Nutibara y Héroes de Granada) y de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio dejaron a la población civil a merced del fuego cruzado (Comisión de la Verdad, 2022, p.148)

A partir de esta subdivisión del oriente, se puede entender y dimensionar un poco el porqué de la guerra, es una región con gran diversidad, cuenta con zonas que han favorecido el desarrollo industrial y productivo, también tiene grandes afluentes de agua y bosques; su riqueza hídrica ha permitido la instalación de centrales hidroeléctricas, sin embargo, esto no ha sido del todo positivo para el territorio, puesto que estas particularidades del oriente antioqueño hicieron del mismo un atractivo para la industrialización y desarrollo del país; sin tener en cuenta las particularidades y los deseos de quienes habitaban estos territorios se fueron implementando proyectos que poco tenían que ver con las necesidades inmediatas de sus habitantes, sino que respondían a los intereses y proyecciones a nivel nacional; la construcción del Aeropuerto José María Córdova, la autopista Medellín- Bogotá y la construcción del Embalse de Guatapé pasando a ser detonantes de malestar en la comunidad. Al mismo tiempo, estos tres grandes megaproyectos se convirtieron en un atractivo para los grupos armados puesto que veían en estos la posibilidad de generar control y desde allí expandirse más por el territorio.

Ante las decisiones tomadas por las elites y el gobierno nacional sin consultarle a los habitantes del oriente, creció un malestar respecto a lo que estaba sucediendo con el servicio de energía, puesto que las cuentas llegaban con precios altos, ignorando que la energía era generada en esta zona, esto propició que la población se organizara e iniciaran fuertes movilizaciones para defenderse ante esta situación, que la consideraban un atropello para las comunidades, es así como va naciendo el Movimiento Cívico del Oriente²:

El Oriente, además de ser estratégico por los proyectos minero-energéticos y su conexión con Medellín, también ha tenido una amplia tradición alrededor de las movilizaciones

² A través de asambleas populares y juntas cívicas se creó el Movimiento Cívico del Oriente, compuesto por campesinos, comerciantes, obreros, estudiantes y maestros. Fue un espacio democrático para la reivindicación de sus derechos y la construcción alternativa de nuevos liderazgos sociales y políticos.

sociales y las luchas políticas, con movimientos cívicos y juntas de acción comunal organizadas y críticas frente a los modelos de desarrollo (Comisión de la Verdad, 2022, p. 149).

El Movimiento Cívico de Oriente representó un importante hito para la región, puesto que reunió el descontento que se había generado con los tres megaproyectos, sin embargo, las acciones realizadas por este movimiento –asambleas populares, paros cívicos- se convirtieron en una amenaza para las elites locales y nacionales, ya que este Movimiento entro a disputar en las contiendas electorales; los participantes de los espacios generados desde el Movimiento Cívico del oriente fueron fuertemente estigmatizados y gran parte de sus miembros fueron asesinados, en cifras se estima que, aproximadamente “250 integrantes del Movimiento, entre los que se cuentan ediles, alcaldes, maestros, sacerdotes y líderes fueron victimizados con modalidades como amenazas, desplazamientos forzados, detenciones arbitrarias, asesinatos y desapariciones forzadas” (Comisión de la Verdad, 2022, p. 110), una vez más la violencia silenció a personas que buscaban el bienestar y trabajaban en pro de la justicia social, sin embargo, se seguían generando procesos de resistencia frente a la violencia.

Si bien en el oriente antioqueño había presencia guerrillera, es a partir de 1997 donde se intensifica la violencia en esta región, puesto que se da la aparición de los grupos paramilitares con su estrategia contrainsurgente, “todos ellos fueron sucesos que marcaron el inicio del escalamiento del conflicto y de la crisis humanitaria que viviría el Oriente antioqueño durante los siguientes años” (García de la Torre & Aramburo, 2011, p. 57). Así es como la guerra, con su red de relaciones, fue escalando progresivamente y asentándose en las subregiones del oriente. Aun con sus particularidades territoriales según la región, la presencia y acción de actores armados, así como la organización e incidencia de población civil.

6.1.3 Marinilla: El miedo se combinaba con tristeza y dolor

El municipio de Marinilla pertenece al altiplano, si bien este lugar no figura entre lo que se ha escrito -en los textos de la historia del conflicto armado y la violencia en Colombia- sobre las afectaciones por el conflicto armado en el oriente, hay que reconocer que no fue ajeno, sino que tuvo acciones más silenciosas que no trascendieron al plano nacional por diversas razones, una de

ellas pudo ser el mantener el estatus de que en este pueblo no pasaba nada. Ante la ausencia de investigaciones y datos, han sido los mismos habitantes quienes han trabajado por construir y recuperar las memorias de quienes vivieron las humillaciones de la guerra. En este municipio se vivieron asesinatos, desapariciones, secuestros y masacres, en el informe del Basta ya (2013) se describe que, “si bien estas modalidades poco trascendieron en el plano nacional, si tuvieron un fuerte impacto en el ámbito local invadiendo la cotidianidad de las víctimas” (p. 42). También, hacer la anotación de la importancia que tuvo Marinilla en el Movimiento Cívico, esto a través del liderazgo de Ramón Emilio Arcila, quien fue una figura central en la lucha por los derechos de las comunidades de la región, destacó por su capacidad de organización, gestión y compromiso con las diversas causas sociales lo que lo posicionó como referente en la región, sin embargo, lo convirtió en un blanco de represalias y fue asesinado mientras se postulaba para la alcaldía de Marinilla.

6.1.4 “Siéntese”: Voces para la memoria, Salto Arriba

Llevamos como treinta o treintaicinco años acá en la vereda. Si el 31 tenemos veranito, salimos con la santísima virgen por la mañana y sino lo dejamos por la tarde. Entonces ese mes no hizo verano sino el último día, el 31. Entonces nosotros salimos de aquí a las cuatro y media de la mañana, para estar listos para salir con la santísima virgen para arriba. Cuando yo llegué a la escuela sentí que dijeron: siéntese (Comunicación personal, entrevista líder No 4, 04 de agosto de 2021).

Hablar de Salto Arriba convoca a los hechos vividos el 31 de mayo del 2001, sin duda alguna este acontecimiento marcó a la comunidad, generando una ruptura con todo lo que antes habían construido y creado alrededor de la escuela. Quienes tuvieron la posibilidad de conocer y habitar Salto Arriba antes de tal hecho, mencionan que este lugar gozaba de una tranquilidad que solo el campo puede dar, una comunidad unida que ante cualquier situación encontraba la excusa

para encontrarse; un rosario, un partido de futbol, un bingo e incluso un convite para construir o mejorar algo en la vereda.

Figura 10
Árbol de la vida



Retroceder al año 2001 lleva a los habitantes de Salto Arriba a recordar un momento muy oscuro, remover recuerdos que aún conservan el dolor y miedo que experimentaron esa mañana, sin embargo, reconocen que años antes ya venían experimentando esta sensación de zozobra y temor frente a lo que venía ocurriendo en la vereda. En los recuerdos de las personas está el paso de personas uniformadas -extrañas para la comunidad- quienes comenzaron a transitar los caminos que los mismos campesinos recorrían.

El miedo fue ganando terreno, ya habían miradas de desconfianza y se pedía a los más pequeños no hablar, ni contar nada de lo que veían, el silencio era una forma de mantenerse a salvo. Algunos habitantes narran que de las primeras situaciones que empezaron a generar miedo en la vereda, era el asunto de que se encontraban cuerpos de personas asesinadas, llegaban río abajo y en sus cuerpos se notaban huellas de violencia, al respecto cuentan qué “En el río también encontraron cuerpos, pero nunca se sabía de donde era” (Comunicación personal, Entrevista lideresa No 3, 04 de agosto de 2021), así relatan algunos habitantes lo que venía aconteciendo en la vereda, era recurrente salir a trabajar y encontrarse personas muertas en la carretera y también

en el río negro que atraviesa por allí; cuerpos con marcas de violencia, pero estos cuerpos no eran reconocidos como habitantes de la vereda, al parecer eran asesinados y tirados por el caudal.

A pesar de lo que se venía viviendo en la vereda y las situaciones extrañas que ocurrían, los habitantes trataban de que la vida siguiera con normalidad, esto no era del todo posible; ante los preparativos de dos hechos muy importantes para la comunidad; la celebración del último día del Rosario de Aurora y la Conmemoración de los 100 años de la escuela, los habitantes vieron como cada detalle y actividad planeada se derrumbaba cuando arribaron personas de un ejército a la escuela el 31 de mayo antes de que amaneciera y lo primero que escucharon fue un “síntese”.

La sensación del miedo se percibe de muchas formas, faltando poco para las 5 de la mañana, cuando salieron de su casa con la virgen al hombro, sintieron mucho movimiento de personas en la carretera, situación que se les hizo extraña, pero ante la oscuridad pasó desapercibida, cuando un líder veredal llega a la escuela con su familia, estos quisieron creer que estaban en manos de la autoridad, de la policía, pero cuando amaneció pudieron ver que se encontraban en manos de los paramilitares, al respecto él narra:

nos sentaron a todo en el corredor, en la entradita, en el suelo y silencio total, nadie sabía que estaba pasando, estaba oscuro, cuando fue amaneciendo iban haciendo lo mismo con las personas que llegaban, persona que llegaba la tiraban ahí en el suelo, nada, fue amaneciendo y mucha gente, muchos uniformados, la mayoría con un pasamontaña tapado (Comunicación personal, Entrevista lideresa No 9, 04 de agosto de 2021).

A medida que pasaban las horas, el miedo iba aumentando, a las 7am llegó la primera chiva del pueblo, todas las personas que venían ahí también fueron sentadas en el corredor de la escuela, asimismo ocurrió con la segunda chiva. La incertidumbre iba creciendo, los que no estaban en la escuela no sabían que estaba pasando, pero si sentían que el ambiente no estaba igual. En otro camino también se intimidaba a las personas, esa mañana unas hermanas acompañaron a su mamá a coger la escalera, la señora estaba en trabajo de parto, sin saber nada esta mujer también fue retenida en la escuela (Comunicación personal, Entrevista Líderesa No. 3, 04 de agosto de 2021)

Cuando las hermanas iban camino a casa, montaña adentro se encontraron con dos hombres, dos personas común y corriente, vestidas normal, de gorra “uno de camiseta roja ... nos pregunta:

¿Para dónde van y de dónde vienen? Carolina mi hermana iba descalza, las otras íbamos de botas y empantanadas horrible, estábamos en invierno” (Comunicación personal, Entrevista lideresa No 3, 04 de agosto de 2021), ante esta pregunta la respuesta salió muy natural “para la casa” dijeron, “para abajo, para el hueco”, ante esta respuesta, uno de los hombres contestó: “yo sé que para abajo hijuetantas” con una voz tan fuerte que hizo llenar de temor a estas mujeres. Los hombres sacaron unas armas que tenían atrás y dicen: “Vamos a matar a estas hijuetantas que son auxiliares de la guerrilla. Nos mirábamos. Acá qué paso, dios mío. Yo me agarré del escapulario y dije: Jesús santísimo, nos van a matar” (Comunicación personal, Entrevista lideresa No 3, 04 de agosto de 2021).

El conflicto armado no ha distinguido de bandos para matar, los civiles son quienes más han sufrido una guerra de la cual no han sido parte, han estado en el medio, por esto mismo han sufrido la estigmatización de ser parte de un bando o de otro, se les ha llamado auxiliares, tanto de la guerrilla como de los paramilitares; por eso la palabra se ha convertido en lo único que los puede salvar, ante las preguntas por quien pasa, la respuesta se puede convertir en la bala o en el seguro.

Por aquí pasa mucha gente. ¿Ejército? Ah, no, nosotros no sabemos si ejército o guerrilla o paracos, nosotros no sabemos nada. Sabemos que son esos bandos que mientan en el televisor, porque usted a una persona armada no le va a preguntar de qué bando es, porque si usted pregunta lo matan (Comunicación personal, Entrevista lideresa No 3, 04 de agosto de 2021).

En la escuela el panorama no era diferente, a las 8, 8:15 de la mañana llegó una camioneta, de allí se bajaron unos hombres muy armados, vestidos de civil y con lista en mano se acercaron donde tenían retenidos a todas las personas, empezaron a pedir cédulas y ante la respuesta unánime de que nadie tenía empezaron a llamar, eran personas de la vereda, conocidos, pero todos estaban callados, uno de ellos dijo: “o empiezan a hablar o empiezo a sacar de a tres allí al patio y empiezo a matar, así a sangre fría, no me van a importar niños, ni adultos, a sangre fría voy a ir matando” (Comunicación personal, Entrevista lideresa No 9, 04 de agosto de 2021). Iban llamando a lista, de todas las personas que llamaron en el salón solo se encontraba Carlos Castaño y Raúl Murillo, las otras personas fueron mandadas a buscar a sus casas.

Figura 11*Escuela Salto Arriba*

Pasaba el tiempo, los habitantes narran que cada hora se sentía peor que la anterior, hacia las 9 de la mañana dejaron que se pararan a hacer un chocolate y a las 10 más o menos, dejaron que se pararan del puesto y fueran al baño. La hija del líder comunal se dirigía hacia el baño cuando se encontró con un encapuchado, una mirada muy dura se dejaba ver por el pasamontaña; más adelante, al lado de las poceticas se encontró con la mirada de Raúl, un líder comunal de ese momento, “estaba ahí acostado en el piso y me miro como quien dice, juepucha que está pasando y ya, ese fue el último momento que lo vi porque a él se lo llevaron y lo mataron” (Comunicación personal, Entrevista lideresa No 9, 04 de agosto de 2021).

Siendo las 11 de la mañana se sintió el primer tiro, seguía la incertidumbre, el miedo cada vez era mayor, nuevamente se acercan y dicen: “esto es un operativo, si 8 días se demora el operativo, 8 días se quedan ustedes acá con nosotros, los dejamos retenidos y ya” (Comunicación personal, Entrevista lideresa No 9, 04 de agosto de 2021), estaban por todos lados, rodeaban la escuela, la cocina, se escuchaban tiros muy cerca y ellos decían: “no se asusten, estamos ensayando las armas”, al medio día dijeron que ellos ya iban a terminar, que se iban a ir y que con ellos se iban Don Carlos y Raúl, a los que quedaron les dijeron: “en 1 hora pueden irse de aquí, antes de 1 hora no pueden salir” (Comunicación personal, Entrevista lideresa No 9, 04 de agosto de 2021).

Antes de salir un helicóptero empezó a volar muy bajito sobre la escuela, esto hizo que los hicieran meter al salón capilla para no ser vistos, en ese momento el temor aumentó puesto que

corrían el riesgo de que empezaran a disparar desde el helicóptero sin tener en cuenta que la escuela estaba llena de campesinos y campesinas, sus hijos e hijas, las maestras y la comunidad en general; por fortuna el helicóptero solo dio unas vueltas y se fue, mientras esto ocurría y pasaba la hora permitida para irse de la capilla rezaron el rosario, cuando salieron hacia sus casas encontraron la primera persona asesinada en la carretera; fueron tres muertos los que vieron mientras hacían el recorrido hacia sus casas, al respecto una mujer describió que esta situación fue difícil y traumática, ver la deshumanización de la vida, los cuerpos tirados “muy duro verlos ahí, ni tapados ni nada, ahí tirados” (Comunicación personal, Entrevista lideresa No 9, 04 de agosto de 2021). En medio de la angustia y el no entender lo que pasó llegaron a sus casas, y siendo las 2 de la tarde sintieron nuevamente el helicóptero, pero esta vez con disparos hacia todos los lados, especialmente hacia el camino a San Vicente, donde se supone se iba replegando el grupo de paramilitares.

Al día siguiente, lo que iba a ser la fiesta más grande por la celebración de los 100 años de fundación de la escuela, se convirtió en un desplazamiento masivo de la población de Salto Arriba; muchos de los que se fueron fue por el temor de lo vivido, los otros por lo que escucharon decir sobre lo que había pasado, lo importante era no seguir en este lugar que tanto miedo les empezaba a causar.

Esta guerra que no respeta la vida, que pasa por encima de los Derechos Humanos, no respeta ni el Derecho Internacional Humanitario; que a su paso solo deja miedo, tristeza, ríos y montañas manchados de sangre; niños y niñas huérfanas, mamás que todavía esperan respuestas para encontrar los cuerpos de los que un día vieron salir, pero que jamás vieron regresar, escuelas que empiezan a caerse, canchas que se llenan de maleza, nada de esto importa, porque: “Para los actores armados, las masacres fueron centrales en sus estrategias de control de la población, por su capacidad para generar terror, desterrar y destruir a las comunidades” (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 48), logrando su cometido, Salto Arriba pasa de ser una vereda llena de vida a quedar casi que deshabitada en su totalidad.

Con todo lo vivido en esta población campesina, solo quedaba una opción, salir de las cenizas; para curar las heridas es necesario conversarlas, construir sensibilidades frente a lo que pasó y trabajar para que esto no se repita. Las víctimas a lo largo y ancho de este país se han encontrado desde el dolor para reivindicar sus vidas y las de sus seres queridos, se sentaron a hacer memoria, recuperaron su voz, la palabra, esto permitió acabar con un silencio impune, resistiendo desde las memorias.

6.2 Capítulo 2. Remendar lo roto

Hablar de las escuelas rurales en Colombia nos lleva a cuestionar las múltiples afectaciones de la violencia a las comunidades educativas y al mismo tiempo, nos permite reconocer las posibilidades que se pueden tejer desde estos espacios para trabajar en la construcción de paz. Se reconoce que las escuelas han sido muy afectadas en el contexto de la guerra, hasta el punto de que quedaron desoladas. Con el pasar del tiempo, las escuelas fueron perdiendo el color, sus techos empezaron a caerse, los pisos empezaron a ser cubiertos por la vegetación, aún quedaban tizas, cuadernos y en algunas, algunos escritos en los tableros.

Figura 12

Escritorio maestra rural



En las zonas rurales, la escuela se convierte en el corazón, el lugar más importante y el espacio donde se posibilita el encuentro de las comunidades campesinas. Esto describe un poco lo que significa la escuela de Salto Arriba para quienes allí confluyen, antes de los episodios de violencia presentados, esta escuela contaba con gran cantidad de niños y niñas matriculados, era el espacio donde se reunía la comunidad para celebrar misas, hacer bingos, torneos de futbol o

simplemente reunirse alrededor de una olla y un chocolate con parva. Después de los hechos violentos y el desplazamiento en la vereda, la escuela quedó deshabitada, una de las líderes de esta vereda recuerda que para el año 2000, 2001 eran unos 80, 90 y hasta llegaron a tener 120 niños y niñas dentro de la institución (Comunicación personal, Entrevista lideresa No. 9, 04 de agosto de 2021). Es así como el impacto del conflicto armado en las escuelas rurales deja cicatrices en las paredes, en los tableros, pero sobre todo deja cicatrices en quienes encarnan la escuela: los maestros y maestras y sus estudiantes.

6.2.1 La palabra sustituyó el silencio

“A mí me entregaron una escuela a puerta cerrada, solo me entregaron un manajo de llaves” (Comunicación personal, Entrevista profesora No.1, 13 de marzo de 2023), así inicia el relato de la maestra con su llegada a la escuela el 21 de febrero de 2018, se encuentra con una escuela dividida en dos, una barrera invisible ocasionada por las dos maestras que estaban antes, sus grupos y los padres de familia, un ambiente tenso, de conflicto, donde ni los niños y las niñas se podían juntar en los descansos; de Salto Arriba poco se decía, pero lo que se decía no era bien visto, una comunidad estigmatizada y olvidada.

A pesar de todo lo que se comentaba de Salto Arriba, el recibimiento de los y las habitantes de la vereda la tomó por sorpresa, cuando la chiva se acercaba, veía en el fondo de la escuela varias personas reunidas, algunos decían: “es ella, si, es ella”, cuando estaba más cerca se encontró con un grupo de 30 personas más o menos; empezaron a aplaudir y con un chocolate en leña, arepas y quesito le dieron la bienvenida a la nueva profesora.

Figura 13
Línea del tiempo, Acciones restaurativas



La escuela de Salto Arriba era un espacio desconocido, sobre el solo había sombras del pasado, quedaban recuerdos de lo que había sido y no había vuelto a ser, una comunidad que estaba con el alma rota; una planta física en malas condiciones, sin pintura, sucia, sin matas, sin nada. Ante este panorama, la profesora convoca a la primera reunión de padres de familia, en este espacio les dice: “quiero contarles que estoy muy feliz de estar en esta escuela, pero lo único bonito que tiene esta escuela es la profesora y los niños, porque de resto todo está feo” (Comunicación personal, Entrevista profesora No.1, 13 de marzo de 2023), a partir de este momento les pide que la arreglen y allí se empieza a romper un poco el hielo. En esta reunión a la profesora le pasó algo que pocas veces sucede, sintió que estaba repitiendo una experiencia del pasado, en medio de la reunión les pidió a los padres de familia que hablaran sobre lo que querían cambiarle a la escuela, con una propuesta de construir metas a corto, mediano y largo plazo, para su sorpresa una mamá lo que dijo fue: “Yo quiero que a Salto Arriba regrese el amor, yo quiero que a Salto Arriba lo vuelvan a querer, que en marinilla nos reconozcan como lo que somos, campesinos trabajadores, no asesinos y guerrilleros” (Comunicación personal, Entrevista profesora No.1, 13 de marzo de 2023).

Cuenta la profesora que en algún momento había escuchado acerca de la masacre, sin embargo, fue a partir de este momento donde conoció más de cerca lo sucedido; ante lo que murmuraban los padres de familia ella les propuso devolverse 18 años en sus recuerdos, les planteó que ella era la profesora ese 31 de mayo del 2001, y les pidió ponerse de pie a los que fueron a clase ese día, encontrándose con que todos los que estaban ahí eran los niños y niñas que habían estado ese día en la escuela, posterior a esto les preguntó: ¿Ese día qué sintió ese niño, niña?, allí algunos hablaron, otros solo lloraron; este emerger de la palabra, de los sentires, fue la entrada para construir sensibilidades frente a lo que pasó, teniendo diferentes narrativas de lo que significó la violencia para cada habitante.

6.2.2 Manos a la escuela

El reto para este momento era grande, no solo el espacio físico tenía marcas de violencia, la comunidad también estaba rota, había cicatrices que no habían terminado de sanar, los recuerdos aún lastimaban y hacían más grandes las heridas, recordar era un proceso doloroso. En ocasiones el silencio es una forma de hacer como que eso no pasó, sin embargo, hay hechos que para ser

tramitados necesitan ser puestos en palabras como una forma de soltarlos, en esta dirección, uno de los líderes refiere:

en el oriente hay conflictos que han generado muchas violencias y que a veces es muy difícil hablar de eso, porque a la gente no le gusta hablar de la violencia, ni de los muertos, a nadie le gusta hablar de eso, pero eso es algo que se mantiene muy escondido por así decirlo porque todo el mundo tiene que ver con eso, pero a nadie le gusta ponerlo en palabras o en imágenes, entonces yo creo que ahí hay una tarea, para hacer algo con eso, porque para mí eso no debe quedar en silencio, porque hay que dignificar esas situaciones de la violencia, porque hay mucha gente que no entiende lo que paso, gente que le da lo mismo saber que es un guerrillero, que es un paramilitar, pues, es lo mismo, y yo creo que es importante que la gente entienda eso. (Comunicación personal, Entrevista líder No. 2, 15 de mayo de 2023).

Empezar a reconstruir y organizar la escuela fue la excusa para iniciar a trabajar en comunidad, alrededor de un tinto en las mañanas o de un almuerzo al medio día, la profesora fue traspasando barreras con los padres de familia, usando como medio la cocina, en palabras de ella, cuenta que: “lo primero que hago es unir a la comunidad, yo pensaba que la comunidad necesitaba unirse, porque eso allá era un campo de guerra” (Comunicación personal, Entrevista profesora No.1, 13 de marzo de 2023), a partir de allí, cada viernes se posibilitaba el espacio de cocinar algo diferente en las horas de la tarde, cuando los niños y las niñas ya habían terminado su jornada escolar, llegaban sus familiares con alimentos desde su casa y cocinaban, “esa fue la forma de irme acercando, haciendo comidas, quedándome con ellas y demostrándoles que yo no era la profe solamente, que yo era una amiga para ellas, una persona más de la comunidad” (Comunicación personal, Entrevista profesora No.1, 13 de marzo de 2023).

La labor continuaba, en la segunda reunión con los padres de familia, la profesora les lleva la historia del Fénix, “les dije que el fénix era el que resurgía de las cenizas y les conté la historia, eso es lo que yo quiero que ustedes sean, que en medio de mil batallas y de las cenizas siempre resurjan” (Comunicación personal, Entrevista profesora No.1, 13 de marzo de 2023), en ese momento empezaron a nombrar y reconocer el dolor que tenían de años atrás, intentando sacar ese dolor que vivía dentro de ellos y ellas, convirtiéndolo en un fuego que permitiera quemar lo que se atravesara.

En la tercera reunión, la profe llega con unos cuadernos y lápices y les propone escribir, este cuaderno se iba a convertir en un libro; el libro de la vida, bitácora o libro de los sueños; la primera tarea era escribir los sueños que tenían de pequeños, además escribir que era el Salto para ellos y que significado le estaban dando al Fénix; en estos relatos cuenta la profe que ellos contaban la experiencia de lo vivido en la masacre, cosas muy tristes, varios vieron asesinar familiares y lo único que pudieron hacer fue quedarse en silencio. Ante estos hallazgos, la profesora sintió la necesidad de hacer alianzas para que llegaran instituciones y personas que acompañaran y ayudaran a fortalecer lo que estaba naciendo en la escuela de Salto Arriba.

6.2.3 El Salto del Fénix

“ella vino y nos remendó el alma y empezó a reconstruirla y a sanarla, como mujeres, como comunidad, como personas, reconstruirnos humanamente y volvernos a unir y ella le puso un nombre muy bonito, que es “El Fénix”, “El Salto del Fénix” ¿por qué el salto? Porque la vereda se llama el salto, ¿por qué el fénix? Porque es un ave que nace de las cenizas” (Comunicación personal, Entrevista lideresa No. 3, 04 de agosto de 2021).

El salto del Fénix nace tratando de integrar lo que se estaba hablando alrededor de las memorias de esta vereda y sobre el asunto de reconstruir la escuela, muchas manos se juntaron para que este proceso fuera posible, entre estos se puede destacar el proceso de “Buena Siembra” un colectivo artístico que se sumó en la labor de resignificar el espacio de la escuela, después de que esta estuviera organizada, el color fue llegando a sus paredes; en los recuerdos de las personas que vivieron este proceso, el primer mural se podía observar apenas se iniciaba a subir hacia la escuela, un ave fénix que cubría toda la pared, el ave que simbolizaba el camino que se había iniciado a recorrer desde la escuela como una herramienta para tramitar y resignificar los recuerdos de este espacio.

Figura 14
"El salto del fénix"



Los miedos no solo están en las personas, a veces se quedan impregnados en los lugares donde suceden; aunque las manchas de sangre se laven, la pintura se dañe y los techos se caigan, hay recuerdos que no se borran con el paso del tiempo, en este caso “La escuela que un día fue de tanta guerra y violencia y cosa horrible ahora sea un lugar hermoso, con murales”, (Comunicación personal, Entrevista lideresa No. 6, 04 de agosto de 2021), hablar desde las memorias también parte por reconocer el significado que tienen los espacios y como se deben trabajar sobre ellos para darles una nueva cara, que puedan ser resignificados, esto es lo que el arte permite:

digamos que lo que se hizo con buena siembra que fue lo que visibilizó lo que se estaba gestando ahí, como el hecho de que la escuela se pintara, que ya estuviera arreglada, eso también llamó mucho la atención porque no hubiera sido lo mismo ir a hacer un evento a reunirnos nosotros con la gente, en cambio cuando ya había una escuela pintada, ya se había arreglado pues todo, obviamente es algo que llama mucho la atención para poder hablar de muchas cosas ... eso también hizo que mucha gente quisiera conocer lo otro, pues porque si eso no hubiera sido así, con una intervención contundente desde el arte, pues eso no hubiera

pasado nada, pues, hubiera sido cualquier cosa, ir a hablar a una vereda sobre algo que a la gente le molesta, que no quiere hablar, porque ahí también el arte tiene un tratamiento a la hora de hablar de esas cosas tan complejas y que obviamente a la gente cuando va a preguntar ¿ve, y esa escuela por qué esta pintada?, ah no es que acá pasó tal cosa, ahí todo cambia (Comunicación personal, Entrevista líder No. 2, 15 de mayo de 2023)

Figura 15

Trabajo en comunidad



Estos procesos que estaban caminando desde la escuela de Salto Arriba, de la mano de la maestra y sus estudiantes, fueron cogiendo fuerza, generando que la misma comunidad se apropiara del proceso. Otra forma de encontrar la historia que acompañaba esta vereda fue utilizando como excusa las tareas, cuenta la profe que en las tareas que enviaba para la casa, buscaba que los niños y las niñas se sentaran con sus familias y preguntaran sobre el pasado, “la tarea por ejemplo era: pregúntale a tu padre, madre o a tus abuelos como era la escuela hace veinte años, descríbela, ellos describían como era la profe, como eran las clases, como era la escuela, que era lo que más les gustaba, hasta que llegaba esa época, cuando tu estabas niño, que era lo más bonito que te pareció, lo más duro que te tocó, lo más difícil y llegaban siempre a esa situación” (Comunicación personal, Entrevista profesora No.1, 13 de marzo de 2023).

Figura 16
Árbol de la vida



En estos relatos cuenta la profesora que se encontró mucho dolor, “incluso muchos duelos por cerrar, mucha injusticia, mucho silencio, muchos silencios callados por otros, mucha negligencia del estado, me encontré una comunidad muy afligida, pero resiliente, una comunidad que le enseña a uno a seguir adelante” (Comunicación personal, Entrevista profesora No.1, 13 de marzo de 2023), también, se encontró muchos sueños, muchas ganas de salir adelante, deseos de ser reconocidos, respetados, e incluso algo que predominaba era el deseo de limpiar el nombre, de volver a poner en el mapa a Salto Arriba como una vereda llena de campesinos trabajadores, y no de asesinos guerrilleros como fueron catalogados en la época de la violencia, en uno de los espacios recuerda la profe que una de las mujeres le dice: “nosotros solo somos campesinos” y le mostró las manos llenas de heridas y negras de las manchas de la tierra, cada situación que se le presentaba la hacía sentirse más comprometida con el trabajo por esta vereda.

Los espacios desde la escuela también se convirtieron en el medio para hablar sobre los sueños y porque no, materializarlos; por medio de atrapasueños a cada padre y madre de familia les pidió pensar en los sueños que tenían de pequeños, pensar cuales les faltaba cumplir, cuales seguían surgiendo; comer mucho chocolate decían algunos, asar masmelos otros y entre ellos el

que más resonó fue “conocer el mar”, embarcarse en esta aventura requería esfuerzos y un reto para toda la comunidad, sin embargo esto no fue impedimento; la profesora, los padres de familia, los niños y las niñas estaban dispuestos a lograrlo “A punta de morcilla, de boletas, de pasteles, de empanadas, los llevamos al mar” (Comunicación personal, Entrevista lideresa No. 3, 04 de agosto de 2021).

Los sueños se convierten en un impulso para atreverse, para seguir adelante, permiten ir más allá, materializarlos requiere ponerle pies y también cabeza, es ir paso a paso hasta lograrlo. Setenta y tres personas conocieron el mar, quienes los vivieron narran que fue algo hermoso, memorable, “los niños se fueron de botas pantaneras porque les dijeron que la playa tenía pantano, las mamás que llegaron en la escalera con ollas y papas por si nos varábamos y hacer un sancocho en el camino... eso fue muy lindo, esa historia de Salto Arriba es muy linda, parece una mentira, como un cuento” (Comunicación personal, Entrevista profesora No.1, 13 de marzo de 2023)

6.2.4 Ponerla en el mapa

Por medio de los espacios realizados desde la escuela que posibilitaron hablar, escuchar el dolor de los otros, volver a traer los recuerdos, hablar sobre los sueños; se estaba gestando algo más grande, la posibilidad de volver a poner en el mapa a la Escuela de Salto Arriba, ya no por unos hechos violentos, sino, por un renacer de las cenizas, un renacer desde los colores, desde el arte, desde la comida –la olla que permitió que a su alrededor se hablará-, los salones de clase que se convirtieron en el espacio para aprender más allá de los libros, aprender jugando, aprender viviendo, traspasando fronteras y soñando con la posibilidad de que cada mañana será mejor.

Figura 17
Salto del fénix



La cancha que volvió a albergar la risa de los niños y las niñas, el ruido que genera los golpes de los balones, los perros corriendo detrás de los estudiantes y los estudiantes corriendo detrás de los perros; el parquecito en el que no se quedan los columpios quietos mientras estén los niños y las niñas en recreo; el restaurante renovado, los techos sin goteras, los libros en las estanterías, la escuela estrenando unidades sanitarias, las matas y carteleras que empezaron a adornar las paredes; las empanadas que pasaban repartiendo, la morcilla y los tamales que se hicieron, las veces que trovaron, cantaron y bailaron en el patio principal, el llamado al inicio de la primera versión del “Festival el Salto del Fénix”, todo esto fue parte de las transformaciones vividas en la Escuela rural “Eduviges Gómez de Acevedo”, más conocida como la escuela de Salto Arriba.

El 28 de febrero de 2019, se lleva a cabo la inauguración de la unidad sanitaria y los cambios en la planta física de la escuela, pero más allá de estos cambios estructurales lo que más resaltó fueron los cambios dentro de la comunidad y allí se realizó la primera versión del festival “Salto del Fénix”, este tuvo una duración de tres días, contó con la vinculación de dos colectivos “Ciudad Solar” y “Buena Siembra”, en este festival se realizó la primera intervención artística en la escuela y se realizó el primer muro en la entrada, la imagen del ave fénix.

En el 2020, del 26 al 29 de febrero se realizó la segunda versión del festival, este contó con la participación de diferentes colectivos artísticos, puesto que la apuesta de este evento era realizar un festival de muralismo dentro de la escuela, este llamado fue organizado con la ayuda de Buena

Siembra, Ciudad Solar y se sumaron artistas como Annato del Guaviare, Pirañas Crew, Biógrafos de Medellín, Shagga de Rionegro y otros artistas de la región. Con los murales se tenía como objetivo resignificar los espacios o paredes donde había sucedido un acto de violencia que generaba dolor; utilizando el arte y el color para darle un nuevo significado a esos recuerdos dolorosos.

Figura 18

Volante segunda versión del festival



Nota: Archivos de la escuela

El tercer festival llamado “Salto del Fénix, nuestro retorno” tuvo una duración de cuatro días, se celebró el 17, 18, 19 y 20 de noviembre de 2021; la escuela fue el espacio propicio para que alrededor de la huerta, el fuego, el cine, el color y la música se hablara de las memorias de Salto Arriba. En este espacio también se contó con la presencia de colectivos artísticos que acompañaron la jornada cultural del último día, algunos de ellos fueron Elemento Ilegal, Tierrap, Scuil Muralistas, Chirimia, Cuenteria, el caricaturista Ricardo Rendón y Carlos Cesar director de la película “Los colores de la montaña”.

Figura 19

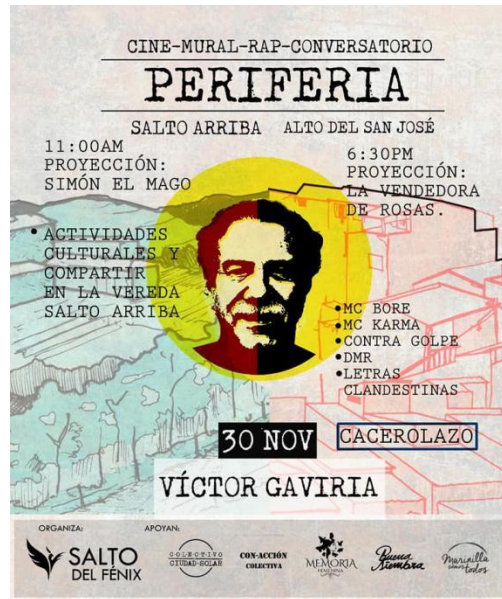
Volante tercera versión del festival



Nota: Archivos de la escuela

Para este mismo año, y buscando llevar el proceso a otros espacios se realiza un evento de contraste, conociendo la periferia de la zona urbana y rural del municipio de Marinilla, en este evento la comunidad de Salto Arriba fue al Barrio Alto de San José para realizar un encuentro a través del cine, se proyectaron dos películas “Simón el Mago” y “La vendedora de Rosas” contando con la presencia del cineasta Víctor Gaviria, este espacio también fue acompañado por música y un cacerolazo.

Figura 20
Volante evento "Periferia"



Nota: Archivos de la escuela

La comunidad de Salto arriba, para el 2023 pasó a ser reconocida como una comunidad que se levantó de las cenizas, que se empoderó de la historia del Ave Fénix que en algún momento les leyó la profe, y de la mano de ella empezaron a reescribir la historia de esta vereda, en palabras de una de sus habitantes:

Salto arriba ahorita vuelve a ser algo lindo, está siendo visitada, nos ha visitado Víctor Gaviria, nos ha visitado Tito “el animal”, nos ha visitado Leidy Tabares y el periodista Jesús Abad Colorado, que le trové, que es ver que somos reconocidos no porque te van a matar, sino porque es una comunidad que quiere salir adelante, que está reconstruyendo su vida y el futuro de nuestros hijos, que no nos vean como la comunidad donde se mató a fulano, sino la comunidad que está saliendo adelante y que está volviendo a reconstruir su mundo (Comunicación personal, Entrevista lideresa No. 3, 04 de agosto de 2021)

Si bien se puede remendar lo roto, la cicatriz queda, sin embargo, esta escuela es un ejemplo de que las heridas se pueden comenzar a sanar a través de la reconstrucción de la confianza y la esperanza perdida, la escuela se convierte en un ejemplo de sanación y reconstrucción

reconociendo esas memorias. Remendar lo roto es también un acto donde se restaura la dignidad, el resurgir de las cenizas permite borrar las etiquetas negativas. Remendar lo roto es reescribir la historia alrededor de la escuela, donde esta vuelve a ser vista como un espacio para la construcción colectiva. Remendar lo roto permite mostrar que, a pesar de las adversidades es posible reconstruirse.

6.3 Capítulo 3. Las historias tienen rostro, olor y color

“- ¿cómo te sueñas salto arriba más adelante?

-Pues al paso que vamos, en Salto Arriba hay que soñar muy alto porque a nosotros alguien muy especial nos enseñó a soñar, esa persona vino y nos dijo que no había más, que era para allá, que pa'lante era para donde había que mirar”
(Comunicación personal, Entrevista No. 6. 04 de agosto de 2021)

Recorrer la carretera de Salto Arriba en dirección a la escuela y a lo lejos ver los murales aún pintados, nos recuerda el propósito del “Salto del Fénix”, el resurgir de las cenizas como el horizonte que guía hacia la posibilidad de construir y trabajar por una vereda en paz, una comunidad que ante las situaciones adversas no se rindió, no se quedó con el dolor, sino que transformó éste en la fuerza para salir adelante.

6.3.1 Poner en palabras los hechos

La comunidad de Salto Arriba en medio de la desconfianza, de la zozobra, de las heridas que no se cerraban, de las marcas imborrables que no son tangibles, en medio de todo esto sus habitantes se elevaron e iniciaron su proceso de sanación, hablar fue la herramienta, la entrada; poner en palabras la vivencia propia y escuchar la de los vecinos; dolores similares, cicatrices con diferentes grados de profundidad, sin embargo, un hecho los vinculaba. Hacer consciencia de que una forma de curar las heridas era conversando, sacando las emociones reprimidas, hablar, hablar sobre el sentir propio, lo que nos pasa, hablar para alivianar el peso de la maleta de los recuerdos, finalmente trabajar sobre estas vivencias no se dirige hacia el borrar o anular dichos recuerdos, sino, recordarlos de una forma que no duela tanto.

“Que a Salto Arriba vuelva el amor”, fue una de las frases que más resonaron en la profesora cuando llegó a la escuela, esta fue la entrada para empezar a conocer sobre la historia de la vereda; una historia de la que poco se sabía y poco se hablaba, quizás había razones, unas más fuertes que

otras, el silencio pudo ser una forma de sentirse seguros y seguras y construir una vida tranquila, dejando de lado los recuerdos y teniéndolos presentes lo menos posible.

Desde la humanización, la escucha y por medio de la palabra, se abrieron los espacios, espacios para trabajar desde las memorias, partiendo de la historia que acompañaba a la comunidad de Salto Arriba; era un reto poner en palabras el dolor, y más un dolor que había estado guardado durante más de 17 años, sin embargo, fue un reto que asumió la profesora, la comunidad y con la ayuda de diferentes organizaciones que se vincularon en este proceso lo lograron. Una apuesta por curar las heridas, reconociendo que para lograrlo era necesario conversarlas, porque conocer lo que pasó iba a aportar a la reflexión y a la construcción de un proyecto de vida diferente, donde tuvieran espacio hasta los sueños.

estábamos como con el alma rota y ella se tomó el trabajo de conversar, hablar y tratar de cambiar la historia., de que nos diéramos cuenta de que a pesar de todo la vida sigue, de que no es que dejemos de llorar y de recordar las personas que no están, sino que nos demos cuenta de que ellos allá se van a sentir mejor viendo que estamos saliendo adelante y no sumiéndonos en una tristeza por algo que ya no se puede remediar (Comunicación personal, Entrevista lideresa No. 03, 04 de agosto de 2021)

Figura 21

Mural restaurante escolar



6.3.2 La escuela como lugar que convoca

- “¿Qué recuerda mucho de ese momento? ¿Qué lo marcó?
- Es que a uno eso no se le pasa. A mí me da hasta desconsuelo pasar por el frente de la escuela.
- ¿Todavía?
- Todavía, todavía. Mientras viva” (Comunicación personal, Entrevista Líder No. 4, 04 de agosto de 2021)

De las múltiples situaciones difíciles que quedan después de vivir episodios violentos, algunas giran alrededor del como recuperar la confianza y reconstruir un tejido social que fue fragmentado abruptamente, a esta situación se agrega un agravante, el desplazamiento y la ruptura de las comunidades con el territorio. En el caso de Salto Arriba se podría decir que se genera una ruptura mayor por el hecho de que la escuela fuera el lugar donde se vivieron con más fuerza los hechos victimizantes; considerando, que las escuelas en las zonas rurales tienen un espacio especial y muy significativo para sus habitantes; allí confluye la vida, el encuentro, la posibilidad de compartir alrededor de la comida, los partidos de fútbol, los juegos y las artes.

La escuela ha jugado un papel trascendental en el posconflicto colombiano, ha servido para resarcir simbólicamente a las víctimas a partir de la construcción de memorias. Los profes en estos espacios han asumido un liderazgo, no solo de la escuela sino de la comunidad en general, asumiendo prácticas pedagógicas que trascienden los salones de clase y que permiten la vinculación de toda la comunidad, han sido acciones que han logrado adentrarse en la conciencia de las comunidades, aportando a la curación de las heridas sociales.

La escuela de Salto Arriba se convirtió en una escuela de puertas abiertas, propició espacios de diálogo para la comunidad que habita el territorio, desde allí se abrieron espacios para que cada uno se mirase y mirara a los otros detenidamente. Se pusieron a disposición los oídos para comprender los llamados de las voces del campo, se dispusieron las manos para acoger y trabajar en comunidad.

Figura 22
Salón de clases



La escuela rural es más que unos contenidos, es entender el contexto, es reconocer la historia, los saberes de las comunidades campesinas y partir desde allí, es la creación de lazos sociales, de reunirse, de aprender y desaprender constantemente. Es una apuesta contra el olvido, es la posibilidad de generar transformaciones en los territorios; de reconocer potencialidades y de reparar el fragmentado tejido social, la escuela es la posibilidad de soñarnos y de soñar con la construcción de una sociedad diferente, donde la respuesta a lo diferente no sea la violencia, donde se pueda vivir y aportar a la construcción de un país en paz.

6.3.3 Las paredes nos hablan: invitación a soñar

El paso de la violencia no solo deja huellas en las personas, las infraestructuras también quedan con marcas e incluso, en muchas ocasiones casi que destruidas en su totalidad; para el caso de Salto Arriba si bien la escuela no quedó destruida, con el paso del tiempo el abandono fue haciendo de las suyas, la hierba se fue apoderando de los alrededores de la cancha, el techo se fue cayendo, cada vez habían más vidrios quebrados, la pintura se fue pelando y la suciedad fue apoderándose del espacio, las escuelas en medio de su silencio nos hablan de los desastres que deja el paso de la guerra.

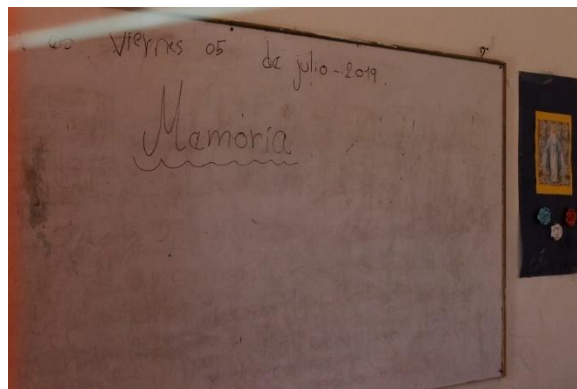
El impacto del conflicto armado en las escuelas rurales deja cicatrices en sus tableros y paredes, pero sobre todo en los sujetos que viven la escuela: los profesores, profesoras y sus estudiantes. Para reparar la parte interna del ser, se hace necesario reparar las partes que habita; ordenar el caos fue lo que permitió que las personas se juntaran alrededor de algo que los convocaba, la escuela. La escuela albergaba sus historias, vivencias, los recuerdos de la vez que entraron a su primer día de clases, las celebraciones, eucaristías, partidos de fútbol, minitecas.

En Salto Arriba el pretexto para empezar a hablar de las memorias fue arreglar la escuela; organizar la unidad sanitaria, los techos, ponerla bonita. Sin embargo, el interés iba más allá, estaba puesto en hablar sobre lo que había pasado. Para lograr esto se llevaron a cabo diversas acciones (bitácoras, talleres, reuniones), además se utilizó el arte como una herramienta para transformar, no solo espacios, sino vidas, el hecho de pintar la escuela despertó curiosidad en la comunidad, llamó la atención y eso también hizo que las personas tomaran la decisión de acercarse nuevamente a la escuela, de volver a reunirse alrededor de una olla, una eucaristía, la proyección de una película o simplemente a conversar.

Los murales que acompañan las paredes de la escuela de Salto Arriba se convierten en pistas que poco a poco permiten descubrir los pasos que se dieron para llegar a resignificar el espacio; la capilla, la pared afuera del restaurante escolar, las flores y aves que dan cuenta también de ese arraigo al territorio, de esa raíz campesina; todo esto ha permitido que la comunidad vuelva a juntarse, y sueñe y construya sobre la posibilidad de vivir en paz, sin miedo, y como mencionaba una de las habitantes de la vereda y participantes del Salto del fénix uno debe de perdonar para continuar la vida, porque si no hay perdón, nunca se va a acabar la guerra.

Figura 23

Memoria, tablero salón de clases



6.3.4 Si no hay perdón, nunca se va a acabar la guerra: educar en la memoria

Educar en la memoria permite abrir otras pedagogías posibles, permite volver a levantarse para transformar historias de dolor, es un acto político, es aportar a la verdad esclareciendo hechos violentos, permite recobrar el tejido social que se perdió como consecuencia de la violencia.

La memoria es recordar y tener presente lo que se vive sin olvidar, pero tampoco sin rencor y con perdón. Es reivindicar aquellas vidas que han sido apagadas, dignificando las voces de las personas a las que su voz les fue silenciada. No hay que repetir lo que se vivió y para eso sirve la memoria, las historias importan, las historias humanizan, las historias pueden reparar la dignidad rota.

La escuela como lugar de encuentro para la vereda, que a través de expresiones de arte como el cine, el muralismo, el canto, la pintura; el compartir de los alimentos, el juego, los partidos de fútbol, los bingos, posibilitó otra forma de ser y estar en comunidad, apostándole a reparar ese tejido roto.

La escuela es un escenario de refugio, de formación, es un espacio fundamental para la construcción de paz, en ocasiones es la única presencia del estado en los territorios.

Los festivales como la posibilidad de reivindicar la escuela, la vida y la vereda. Unir la comunidad siempre fue una de las apuestas, y esto se logra a través de esa escucha activa y las conversaciones alrededor de las ollas, del compartir de un tinto.

Entender que detrás de todas esas memorias había seres humanos con sueños, ganas de vivir, deseos de salir adelante y ser reconocidos y respetados como los campesinos y campesinas que eran, no como los guerrilleros que creían las personas.

La educación para la paz permite que la maestra rompa con lineamientos del ministerio y opte por construir memoria desde la escuela, humanizando la enseñanza. Mantener la escuela abierta es una estrategia de quitarle espacio a la guerra, pues estos espacios también fueron apropiados por algunos de los grupos armados, vulnerando de esta forma los DDHH e incluso el DIH. A pesar de que muchos niños abandonaran las escuelas, la determinación de los maestros hizo que algunas escuelas mantuvieran sus puertas abiertas, enfrentándose incluso a actores armados, con el único motivo de no abandonar a las comunidades, y trabajando en perspectiva de la memoria desde los ejercicios de escritura, como lo fueron las bitácoras o libros de los sueños con los padres y sus hijos de la vereda Salto Arriba.

Poner en palabras las historias de violencia y que estas fueran compartidas entre la comunidad, generó un proceso de reflexión, que sirvió como ejercicio para sanar esas heridas emocionales y de dolor que estaban guardadas hacia 17 años

En suma, este texto permite dimensionar el alcance y los impactos positivos de trabajar desde la escuela sobre la memoria de los lugares que se habitan, resaltando allí la labor para la reconstrucción del tejido social en las comunidades rurales que, en ocasiones debido al abandono estatal, prefieren aislarse que volver a confiar en sus vecinos, esto como forma de resguardar la vida. Sin embargo, es fundamental reconocer que todo esto no hubiese sido posible sin la llegada de la maestra, pues es ella quien inicia este caminar y decide echarse la escuela sobre sus hombros, e ir trabajando para que en el camino se sumaran más manos y recuperaran lo que era Salto Arriba antes de que los grupos armados la fracturaran.

Como cierre y en palabras de la profe, la memoria es la posibilidad de no repetir ciertas cosas, es poder construir, reconstruir y no olvidar que eso paso, entender que esas personas que sufrieron dejaron una huella y que cada uno tiene la tarea de continuarla y mejorarla dentro de las posibilidades. El Salto del fénix es eso, reconstruir el tejido social y la memoria es lo que permite esto, que el tejido social se construya y se vaya mejorando; la memoria da la posibilidad de seguir regando semillas y ese es el lema de todos, seguir sembrando semillas de paz.

6.3.5 Que las puertas de la escuela no se vuelvan a cerrar: memoria y construcción de paz

Salto Arriba, una vereda que durante muchos años guardó silencio, no porque no tuviera historias para contar, sino porque el miedo pesaba más; la tristeza y la desconfianza dejaron huellas tan profundas que ponerlas en palabras parecía imposible. Hasta que llegó alguien, la maestra, y con ella, la idea de que recordar no era abrir heridas, sino, empezar a sanarlas. Lo que comenzó como un gesto sencillo de organizar y pintar las paredes de una escuela, terminó por convertirse en una invitación a volver a mirar la historia de la vereda. La escuela que un día fue el escenario de terror y de dolor, se transformó en un lugar de encuentro, entre recuerdos que dolían y la posibilidad de que dolieran un poquito menos si se compartían.

En Salto Arriba no solo se recuperó la estructura física de la escuela, se recuperó la dignidad y el derecho a soñar. Y ese, es quizás de los aportes más grande que este proceso le deja a Marinilla y al país; la certeza de que, incluso después de episodios de violencia, se puede volver a soñar con

vivir en paz. Que la memoria lejos de ser una carga, puede ser la herramienta para reconstruirse y sanarse, que hablar de lo que pasó y recordar lo que dolió también es sembrar esperanza.

El proceso del “Salto del Fénix” enseña que la paz no se hace exclusivamente en grandes ciudades o firmada desde escritorios. La paz se hace desde las veredas, desde las escuelas rurales, desde las cocinas donde se comparte un tinto acompañado de historias. La paz se construye cuando las comunidades eligen mirar de frente el dolor, nombrarlo y luego seguir caminando. Salto Arriba muestra que el conflicto no lo rompió todo, que el tejido social, aunque fracturado, puede repararse con el tiempo, con palabras, con arte, con alimentos, pero sobre todo con voluntad. Ese es el “Salto del Fénix”, no solo es una metáfora bonita, es la prueba de que la memoria transforma y que en cada historia compartida, hay una semilla de paz lista para florecer.

9 Conclusiones

Al iniciar en el recorrido de este caminar surgieron muchas preguntas y resistencia frente al tema que se quería investigar, y lo que implicaba desde Trabajo Social un tema que, si bien no es ajeno a la profesión, ha sido más abordado desde la pedagogía. A raíz de esta situación surgen preguntas que se orientan a reflexionar, comprender las acciones y la transformación que han permitido. Entender que nos cuentan las historias, como se construyeron y el ¿Cómo construir una lectura de contexto sobre el sentido de lo sucedido?, ¿Qué hilo seguir?, ¿Cómo pasó el hecho?, ¿Qué condiciones llevaron a que sucediera?, ¿Qué ocurrió después?, ¿Quiénes relatan el suceso? y ¿Qué genera en ellos o ellas lo que sucedió? Partiendo de estos interrogantes, se construyó una propuesta metodológica que permitiera obtener respuestas sin llegar a ser invasiva.

A partir de esto, desde la investigación narrativa se contempla la posibilidad de narrar esta historia desde las voces de quienes vivieron los hechos y quienes llegaron a construir con esta comunidad para reivindicarla desde sus memorias, esto entendiendo el contexto colombiano y el silenciamiento al que históricamente habían sido sometidas las víctimas.

Por esta razón, tras la realización de esta investigación se reafirma la importancia de promover ejercicios reflexivos conscientes, acordes a las necesidades e intereses de las comunidades, donde se respeten sus saberes y se les haga eco a sus voces, siendo coherentes con la ética que se promueve desde Trabajo Social.

El acercamiento a estas experiencias permite resaltar la labor de los maestros y maestras en la construcción de paz, donde se promueve la idea de que desde las escuelas se pueden realizar acciones direccionadas a esa cultura de paz tan anhelada para la población colombiana, por ende, hay que protegerla tanto social como culturalmente.

Se considera de suma importancia, seguir trabajando alrededor de las memorias desde las escuelas, trabajarlo con niños y niñas, con padres de familia, maestros y maestras, viendo la escuela pública como refugio y referente para las comunidades vulnerables.

10 Recomendaciones

Las recomendaciones que se presentan surgen a partir de las reflexiones generadas en este caminar de la investigación y se espera que se tengan en cuenta, por medio de estas se puede seguir trabajando en la construcción de paz del país a través de las escuelas.

- Para la academia, es importante seguir investigando alrededor del papel que asumen los maestros desde las escuelas rurales en los contextos de violencia, postconflicto y construcción de paz, esto permitirá brindar más herramientas para sobreponerse a las diversas situaciones que se puedan presentar.
- A los gobiernos, se les pide tener una presencia real en los territorios y ubicar desde los lineamientos educativos la necesidad de trabajar desde la pedagogía de la memoria, incluso financiar proyectos escolares de memoria y paz. Estas acciones además de enseñar sobre el conflicto armado en el país posibilitaran que las escuelas se conviertan en lugares de formación para la paz y la transformación social.
- A los maestros y maestras, que sigan trabajando por la recuperación de las historias del territorio, su trabajo es sensible, valioso, reparador y transformador. Cada historia que se cuenta desde las escuelas rurales se convierte en una semilla para que no se repita la violencia.
- A los campesinos y campesinas de la vereda Salto Arriba, que sigan luchando por vivir en paz, que su valentía y amor por el lugar que habitan sea la fuerza para que nunca más les sea arrebatada la paz.

Referencias

- Agudelo Naranjo, S. (2017). Afectaciones de las represas, centrales hidroeléctricas (CH), pequeñas centrales hidroeléctricas (pch) en el oriente antioqueño, un pequeño recuento. Corporación Cornare Consciente.
- Arias Cardona, A.M. & Alvarado Salgado, S.V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8(2), 171-181
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Imprenta Nacional.
- Comisión de la Verdad. (2022). *No es un mal menor: niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado*. Bogotá.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Colombia Adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado, Antioquia*. Bogotá; Comisión de la Verdad, 2022.
- Consejo Nacional de Trabajo Social. (2019). *Código de ética profesional de los trabajadores sociales en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Ibáñez.
- Contreras, P. C., Ubaque, J. P., Patiño, J. G., Rodríguez, K. Y., & Salamandra, J. E. (2020). Educación rural, un esfuerzo para la construcción de paz. *Revista Cambios y permanencias*. Vol.11, Núm. 1, pp. 1009-1025.
- Corum. (2022). *El salto del fénix: Memoria para la reconstrucción del tejido social en la vereda Salto Arriba del municipio de Marinilla*. No publicado.
- García de la Torre, C. I. & Aramburo Siegert, C. I. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. CINEP; INER
- García Vera, N. O., Arango Murcia, Y. A., Londoño Briceño, J. A., & Sánchez Beltrán, C. A. (2015). *Educación en la memoria: Entre la lectura, la narrativa literaria y la historia reciente*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de Guerra y dignidad*. Bogotá, Imprenta Nacional.

Jaramillo, A. M. (2007). La experiencia del desplazamiento forzado en Urabá y el oriente antioqueño (1998-2006). *Controversia* no. 189. Bogotá, Colombia.

Madrid Restrepo, E., Lopera Restrepo, L., & Ruiz Botero, L.D. (2020). *Un pueblo que se juntó para salvar vidas en la guerra: consejo de conciliación y desarrollo de San Luis, Antioquia*. Editorial CIDE.

Olaya Rodríguez, C. H. (2016). *El exterminio del Movimiento Cívico del Oriente de Antioquia*.

Medellín, Colombia Ortega Valencia, P., Merchán Díaz, J., & Castro Sánchez, C. (2018).

“¿Oiga señor, y ese fusil para qué? Pedagogía de la memoria para el ¡Nunca más!

Instituto Nacional de Investigación e Innovación social.

Ortega Valencia, P. (2022, 10 de septiembre). Pedagogía de la memoria (Conferencia). Bogotá, Colombia. <https://www.youtube.com/watch?v=X31HFvTnAM8&t=103s>

Rodríguez, G., Gil, J., García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Granada, España: Ediciones Aljibe.

Vasco, Carlos. (1990). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales*. Bogotá: Centro de Investigación y educación popular

Anexos

Anexo 1. Ficha de contenido

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

FICHA DE CONTENIDO

1. No.	2. CLASIFICACIÓN: TIPO DE TEXTO, ARTÍCULO, LIBRO, CAPÍTULO DE LIBRO...	
3. TÍTULO:		
4. AUTOR(ES):		
5. AÑO EDICIÓN (PRIMERA Y REVISADA):		
6. PAÍS Y CIUDAD:	7. EDITORIAL:	8. No. DE PÁGINAS:
9. UBICACIÓN TOPOGRÁFICA:		
10. CONTENIDO:		11. PALABRAS CLAVE:
12. OBSERVACIONES:		
13. VÍNCULOS DE INTERÉS:		
14. RESPONSABLE:	14. FECHA DE REALIZACIÓN:	

Anexo 2. Guía de entrevista

Guía de entrevista semiestructurada n°1

Objetivo: Reconocer a la profesora dentro de la escuela y a partir de su historia personal, entendiendo sus motivaciones para estar dentro de la institución.

Guía de preguntas

1. ¿Quién es la profe?
2. ¿Cómo llega a la docencia?
3. ¿Cuándo supo que iba para esa escuela, cuáles fueron sus pensamientos?
4. ¿En qué momento llega a la escuela de Salto Arriba?
5. ¿Cómo encuentra la escuela? ¿En qué condiciones?
6. ¿Qué es lo primero que piensa hacer cuando asume la responsabilidad de ser la profe de la escuela de Salto Arriba?
7. ¿Por qué se interesó por el tema de las memorias?
8. ¿Cómo la empieza a trabajar?
9. ¿Qué se encontró en el camino/ búsqueda de las memorias de esta vereda?
10. ¿Por qué cree que se debe trabajar sobre las memorias desde la educación?

Anexo 3. Guía de entrevista

Guía de entrevista semiestructurada n^o 2

Objetivo: Identificar la importancia de un artista dentro de la vereda Salto Arriba y sus aportes a la construcción de memoria dentro de la misma.

1. ¿Quién es el artista? (A qué se dedica, que lo mueve, cuáles son sus pasiones)
2. ¿En qué momento llega a la vereda salto arriba? ¿Movido por qué?
3. ¿Cuáles fueron las primeras impresiones acerca de la vereda?
4. ¿Antes de conocer la vereda tenía información previa? Si o no ¿Qué información?
5. ¿En qué momento llega a la escuela? ¿Cómo lo hace?
6. ¿Qué recuerdos tiene acerca de actividades realizadas en la escuela?
7. ¿Le ha interesado trabajar el tema de las memorias? Si / no ¿Por qué?
8. ¿Qué se encontró en el trabajo comunitario realizado con los habitantes de la vereda? Narraciones de ellos y ellas acerca de su vida, pasado, presente y que esperan a futuro...
9. ¿Considera importante trabajar sobre las memorias?
10. ¿Qué es la paz para usted? ¿A qué imagen, sonido, momento la asociaría?
¿Considera que es importante para Colombia trabajar sobre la construcción de esta?

Anexo 4. Guía línea de tiempo

Guía: Construcción Línea del tiempo

Objetivo: Describir las actividades realizadas por la profesora desde el 2018 hasta el 2022, enfocadas en la recuperación de memoria y construcción de paz.

El primer encuentro se realizó el 31-03-2023 y el segundo encuentro el 28-04 del 2023.

Descripción de la recolección de información:

Esta herramienta se llevó a cabo durante dos encuentros con la profesora, a través de sus recuerdos y fotografías íbamos ubicando cronológicamente las actividades realizadas dentro de la institución desde el momento en el que llega en el 2018 hasta su salida en el 2022.

La descripción de las actividades va desde los asuntos administrativos como la entrega del colegio, hasta las acciones puntualmente enfocadas en construir memoria en la institución a través de la reparación del tejido social tanto en la escuela como en la vereda.

Después de la recolección de esta información, el objetivo fue clasificar las acciones enfocadas en la recuperación de memoria y la construcción de paz y hacer una respectiva línea de tiempo, acompañada de fotografías, y desde allí analizar e identificar los posibles cambios que surgieron en la escuela a partir de dichos momentos.

Anexo 5. Guía cartografía

Cartografía vereda “Salto Arriba”

Objetivo: Realizar un mapa de la vereda a través de la mirada de los niños de la vereda Salto Arriba.

Descripción:

Se darán las siguientes pautas para realizar el mapa, inicialmente se les pedirá a los niños que el mapa se cree a ubicando a la escuela en el centro y desde allí empezar a ubicar los siguientes lugares:

1. Los alrededores de la escuela, cultivos, que casas hay, quienes viven allí.
2. ¿Cuáles son los espacios donde se reúne la comunidad? (tiendas, casa de alguien)
3. Cada niño y niña ubicará su casa dentro del mapa
4. Dibujar el lugar en el que son más felices y también si hay lugares que les generan miedo
5. Un lugar soñado que quisieran tener dentro de la vereda

Después de este momento se socializará la actividad, con esto se pretende identificar el reconocimiento que tienen los niños por su territorio, que vivencias, sentimientos y recuerdos acompañan dichos lugares y como se lo sueñan también.

Anexo 6. Guía taller

Imaginarios sobre el conflicto y la paz

Actividad dirigida a [niños y niñas](#).

Primer momento lúdico: Romper el hielo, el acto de conocerse y reconocerse con los y las participantes.

Segundo momento: Después de estar ubicados en un círculo, se plantea el tema sobre el que se tratará la actividad, se explica que vamos a poner una palabra y cada uno dibujara lo que para él o ella significa dicha palabra, adicional a el dibujo contarán con sus propias palabras lo que significa la imagen.

Tercer momento: Después de que todos y todas hayan hablado sobre su dibujo lo pondremos alrededor de la palabra inicial. Y nos disponemos para escuchar el cuento “Rogelio el enano [gruñon](#)”

Cuarto momento: Después del tercer momento, se inicia una conversación partiendo de los mensajes que deja el cuento, y al mismo tiempo se incorporan las explicaciones que los y las participantes dieron al dibujar lo que representaba para ellos el conflicto.

Nota: La misma actividad se puede realizar con la palabra Paz y plantear un paralelo.

Materiales: Hojas, lápices, colores, marcadores, cinta.